



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



4

Octubre 2017
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 4
Oviedo, 2017
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 4. Octubre de 2017
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial **12-13**

A

Artículos

Manuel Mallo Viesca

Los grabados de Pendilla (Villamanín, León): documentación de un conjunto rupestre inédito en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica

17-53

Jesús García Sánchez y Eduardo Carmona Ballesterero

El cenital de la Segunda Edad del Hierro de El Espinillo (Villadiego, Burgos)

55-85

Sergio Ríos González

Un nuevo espejismo historiográfico: el termalismo castreño prerromano

87-127

Carlos Tejerizo García y Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales

129-161

David Barreiro y Rocío Varela-Pousa

La nueva Ley de Patrimonio Cultural de Galicia: una lectura crítica

163-191

N

Notas

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti y Manuel R. González Morales

Nueva datación radiocarbónica del abrigo de Cubera en la cuenca alta del río Asón (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

El parque arqueológico y natural de El Rebellao (Badajoz). Primeros pasos y avance de los primeros resultados

209-236

João Fonte

Guerreros galaicos del castro de Outeiro Lesenho (Boticas, norte de Portugal): una aproximación biográfica

237-253

Fructuoso Díaz García

Las estelas funerarias inéditas de la iglesia de San Pedro de Pola de Siero (Asturias) en el contexto de la historia de las necrópolis de esta villa

255-286



17

44

255

R

Manu Lagüera BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.) <i>La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.</i> <i>Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.</i>	290-292
Xurxo M. Ayán Vila HUDSON, Hugh (director) <i>Altamira</i>	292-296
Fernando Miguel Hernández GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro <i>Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:</i> <i>San Juan Bautista de Corias</i>	297-301
Fructuoso Díaz García BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.) <i>«Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur».</i> <i>Revista d'Arqueologia de Ponent</i>	301-305
Fructuoso Díaz García <i>INFORME: La edición de libros de arqueología en la España de 2016:</i> <i>un informe bibliográfico</i>	306-334
Informe editorial del año 2017	336-337
Normas	340

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Manuel Mallo Viesca

The rock engravings of Pendilla (Villamanín, León): documentation of an unpublished rock art set in the foothills of the Cantabrian Mountains

17-53

Jesús García Sánchez and Eduardo Carmona Ballesterero

El Espinillo, a Late Iron Age dump area in Villadiego, (Burgos, Spain)

55-85

Sergio Ríos González

A new historiographical mirage: the Prerroman thermalism on Iberian hillforts

87-127

Carlos Tejerizo García and Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa and La Cabeza de Navasangil: reviewing their occupational sequences and the phenomenon of early medieval hill-forts

129-161

David Barreiro and Rocío Varela-Pousa

The new Cultural Heritage Law of Galicia: a critical reading

163-191

N

Notes

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti and Manuel R. González Morales

New radiocarbon dating from Cubera rockshelter in the Upper Asón basin (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

The archaeological and natural park of El Rebellao (Badajoz, Spain).

First steps and advancement of first results

209-236

João Fonte

Callaico warrior statues from the Outeiro Lesenho hillfort

(Boticas, northern Portugal): a biographical approach

237-253

Fructuoso Díaz García

The unpublished funerary stelae of the parish church of San Pedro de Pola de Siero (Asturias) within the historical frame of the necropolis of this town

255-286



129

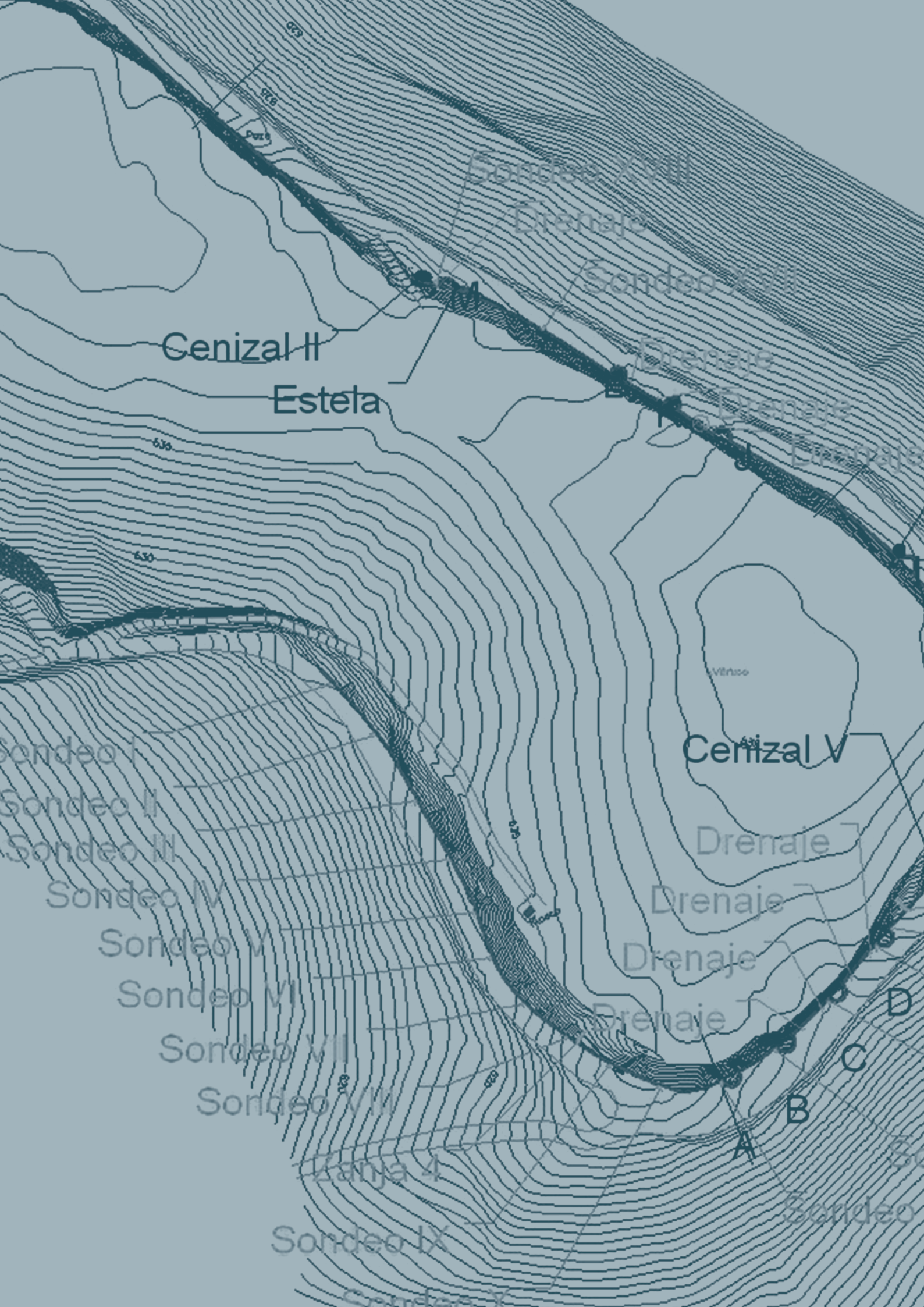
209

237

R

Reviews

Manu Lagüera BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.) <i>La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.</i> <i>Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.</i>	290-292
Xurxo M. Ayán Vila HUDSON, Hugh (director) <i>Altamira</i>	292-296
Fernando Miguel Hernández GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro <i>Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:</i> <i>San Juan Bautista de Corias</i>	297-301
Fructuoso Díaz García BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.) <i>«Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur».</i> <i>Revista d'Arqueologia de Ponent</i>	301-305
Fructuoso Díaz García INFORME: <i>La edición de libros de arqueología en la España de 2016:</i> <i>un informe bibliográfico</i>	306-334
Informe editorial del año 2017	336-337
Guide for authors	341



Cenizal II
Esteta

Sondeo XVIII
Drenaje
Sondeo XVII
Drenaje

Cenizal V

Sondeo I
Sondeo II
Sondeo III
Sondeo IV
Sondeo V
Sondeo VI
Sondeo VII
Sondeo VIII

Zanja 4

Sondeo IX

Sondeo X

Drenaje
Drenaje
Drenaje
Drenaje

A B C D
E



04

Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales

Castro Ventosa and La Cabeza de Navasangil: reviewing their occupational sequences and the phenomenon of early medieval hill-forts

Carlos Tejerizo García y Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Recibido: 30-11-2016 | Revisado: 19-04-2017 | Aceptado: 14-05-2017

Resumen

En este trabajo se presenta la revisión de una selección de los materiales cerámicos así como de algunos contextos cerrados de los asentamientos de Castro Ventosa (Cacabelos-Villafranca del Bierzo, León) y La Cabeza de Navasangil (Navasangil, Ávila), como dos ejemplos significativos de asentamientos fortificados altomedievales en el norte peninsular. Esta revisión parte de la constatación de que el análisis de estos yacimientos ha estado condicionado por problemas y distorsiones historiográficas que han determinado su interpretación. Entre estas distorsiones, la inadecuada datación podría considerarse uno de los más problemáticos. El análisis del material cerámico aconsejaría restringir la secuencia de ocupación de estos yacimientos a una horquilla entre inicios del siglo V d. C. y mediados del VI d. C., en coherencia con los análisis llevados a cabo en otros sitios similares. Esta datación implica importantes cambios en la interpretación histórica, social y política de los asentamientos fortificados altomedievales del norte peninsular.

Palabras clave: Arqueología de la Alta Edad Media; cerámica; cronología; poder; centro-norte de la península ibérica; sociedad altomedieval

Abstract

In this paper we present a review of a set of pottery contexts—including some closed contexts—from the sites of Castro Ventosa (Cacabelos-Villafranca del Bierzo, León) and La Cabeza de Navasangil (Navasangil, Ávila), both of them considered significant examples of early medieval hill-fort occupations. This review follows the ascertainment of some biased ideas concerning these sites which have established

Carlos Tejerizo García: Instituto de Ciencias del Patrimonio, CSIC | carlos.tejerizo-garcia@incipit.es
Alfonso Vigil-Escalera Guirado: Universidad de Salamanca | aveg@usal.es

their interpretation as a historical phenomenon. Among these, the inadequate dating of some of the contexts could be considered one of the most problematic, since it would insert the occupation of these sites in a wrong historical context. Pottery analysis, based on the new approaches and insights in its use as a dating method, leads to the conclusion that the dating of these two contexts should be restricted to a chronological span between the beginning of the 5th and the mid 6th centuries. This dating is coherent with the analyses carried out in other similar sites, and implies important changes in the historical, social and political interpretation of hill-fort occupations in the northern region of the Iberian Peninsula.

Keywords: Early medieval archaeology; Pottery; Chronology; Power; Centre and northern Iberia; Early medieval society

1. Introducción

La ocupación de asentamientos fortificados al inicio de la Alta Edad Media, denominados también «castillos de primera generación» (Brogiolo y Gelichi 1996; Quirós Castillo 2012) es uno de los fenómenos que mejor simboliza las profundas transformaciones en el patrón de poblamiento tras el fin de la estructura imperial romana (Figura 1). El interés académico y patrimonial sobre estos yacimientos cuenta con una densa tradición historiográfica que lo ha dotado de una significativa profundidad histórica (Gutiérrez González 2014; Quirós Castillo 2012). Las intervenciones llevadas a cabo en el ámbito de la arqueología comercial en las pasadas dos décadas han proporcionado un amplio conjunto de nuevos datos que constituyen la base empírica para importantes avances sobre la cuestión, incluyendo, en el marco peninsular ibérico, sendos congresos específicos y dos recopilaciones monográficas sobre esta categoría de sitios (Quirós Castillo y Tejado Sebastián 2012; Sastre Blanco et al. 2014).

Sin embargo, y a pesar del aumento cuantitativo de los datos, se advertía en un trabajo reciente (Vigil-Escalera y Tejerizo García 2014) que los análisis realizados sobre estos yacimientos padecen algunas distorsiones que han determinado su interpretación dentro del contexto histórico altomedieval. Entre estas distorsiones quizá la más relevante sería una posible datación inadecuada de varios de los sitios; fechas que se basarían en análisis cerámicos con cuadros cronotipológicos actualmente revisados o se inferían a partir de asunciones apriorísticas, como por ejemplo una relación acrítica con puntuales hechos históricos mencionados en las fuentes escritas. En ocasiones, estos análisis adelantaban en exceso las primeras ocupaciones de algunos asentamientos al siglo III d. C. sin una base empírica sólida. En el otro extremo, las ocupaciones se prolongaban forzosamente hasta los siglos VII y VIII d. C. o incluso hasta el siglo X d. C. Estas cronologías partían de, y arrastraban tras de sí, una serie de argumentos e hipótesis que han generado un marco interpretativo confuso. El trascendente fenómeno de la ocupación de sitios encastillados se ha vincula-



Figura 1. Principales asentamientos fortificados en el centro y noroeste peninsular.

do habitualmente a momentos de inestabilidad política y militar, ya fuera con ocasión de la 'crisis del siglo III d. C.', en el siglo V d. C. (las «invasiones bárbaras») o durante los siglos VII-VIII d. C. (inestabilidad del Estado visigodo o la conquista islámica) (Ariño Gil y Díaz Martínez 2014; Fuentes Domínguez 1988; García Guinea et al. 1973). Las amplias cronologías otorgadas permitían adscripciones variadas y flexibles en circunstancias históricas extremadamente diversas, haciendo referencia a estructuras sociales y problemáticas históricas muy diferentes¹.

Este problema de la contextualización histórico-arqueológica de los asentamientos fortificados altomedievales tendría que abordarse a partir del análisis exhaustivo de diversos casos de estudio particulares que permitan generar una

¹ De encontrarse en el Noroeste, cualquier sitio puede relacionarse con la frontera entre suevos y visigodos; de hallarse en el Sureste, la causa ha de estar en la frontera con la provincia bizantina. Las obras de fortificación descubiertas en pasos de la cordillera Cantábrica ofrecen otro ejemplo impagable: a partir de un mismo registro material se han leído como el escenario de confrontaciones militares entre astures y romanos, de norteños contra visigodos o de cristianos contra musulmanes (Camino et al. 2005, 2007, 2010; Gutiérrez 2014).

base empírica crítica y sólida para su discusión. Abordaje que en los últimos años ya se ha venido haciendo en casos como La Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid) (Vigil-Escalera 2012), El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) (Sastre y Catalán 2012), El Castro de San Esteban (Muelas de Pan, Zamora) (Domínguez Bolaños y Nuño González 2014), Tedeja (Palomino *et al.* 2012) o El Castillo de los Monjes (La Rioja) (Tejado Sebastián 2012), por citar algunos ejemplos de reciente estudio. Teniendo en cuenta esta problemática, el presente trabajo tiene como objetivo aportar una revisión cronológica para el estudio de estos asentamientos a partir del análisis crítico de algunos contextos arqueológicos concretos. La mejora en el conocimiento del material cerámico como resultado del aumento cuantitativo de los datos arqueológicos de este periodo y los esfuerzos en este sentido de distintos equipos de investigación han permitido afinar considerablemente la datación del material comprendido entre los siglos V y X d. C. (p.ej. Vigil-Escalera y Quirós Castillo 2016). De esta manera, su aplicación a algunos contextos podría ayudar, en primera instancia, a delimitar la cronología de algunos casos particulares que pudieran ser comparados con otros y, en un segundo momento, revisar las interpretaciones genéricas asignadas a esta categoría de sitios.

En el presente trabajo se presentará el análisis de parte de los contextos estratigráficos de dos yacimientos relevantes en términos historiográficos dentro de la categoría de los asentamientos fortificados, Castro Ventosa (Cacabelos-Villafranca del Bierzo, León) y La Cabeza de Navasangil (Navasangil, Ávila), que consideramos como buenos casos de estudio para los objetivos planteados. Para ello se ha hecho una revisión exhaustiva del material cerámico de los contextos seleccionados de los dos sitios, con el fin de realizar una aproximación cronológica crítica a la ocupación y abandono de estos dos yacimientos. Las conclusiones obtenidas se compararán con aquellas a las que se ha llegado en otros sitios similares dentro del fenómeno más general de ocupación de los asentamientos fortificados a partir del siglo V d. C. Esto permitirá el planteamiento de una posible agenda de trabajo para la futura investigación sobre este tipo de yacimientos.

2. Consideraciones metodológicas

Una vez reconocida la problemática sobre los castillos de primera generación, es necesario justificar la elección de Castro Ventosa y Navasangil como casos de estudio idóneos para su resolución. Como ya se ha comentado, existe un puñado de asentamientos fortificados en altura conocidos y excavados desde antiguo a los que hay que sumar un importante número de intervenciones realizadas en las últimas dos décadas. Sin embargo, la mayoría de estas intervenciones, o bien se han limitado a la documentación de las estructuras defensivas, o no cuentan con un registro estratigráfico que permita determinar la naturaleza y cronología relativa de cada contexto. En el primer caso, la intervención



limitada a las construcciones defensivas en raras ocasiones permite obtener fechas precisas para los momentos de fundación o amortización de las mismas, tanto por los propios procesos de formación del registro arqueológico como por la escasez de material mueble asociado. Este es el caso, por ejemplo, de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) (García Guinea *et al.* 1968, 1973), Tedeja (Trespaderne, Burgos) (Palomino *et al.* 2012) o de ciertos espacios de Bernardos (Segovia) (Gonzalo González 2007). En general, la ausencia de los pertinentes informes de excavación o la publicación excesivamente parcial de los contextos, sin una estratigrafía que permita relacionar un conjunto de materiales con una (hipotética) actividad determinada, impide realizar consideraciones cronológicas con un cierto grado de precisión (Vigil-Escalera y Tejerizo García 2014).

Este problema tiene una estrecha relación con los procesos de abandono y de formación del registro arqueológico y su interpretación en términos culturales (Cameron 1993; Tomka y Stevenson 1993). En ocasiones, el abandono de estos sitios se produce de una manera gradual, que puede conllevar el expolio sistemático y persistente de materiales. Si a ello sumamos una gestión regular de los residuos domésticos que implica su retirada desde las unidades domésticas hasta el exterior de la fortificación durante toda la ocupación del sitio, el resultado suele conducir a la generación de unos contextos arqueológicos de gran escasez material. Es el caso de La Dehesa de la Oliva, en el cual la parquedad de los datos que permitan «determinar con exactitud dónde se encuentra el final de la secuencia altomedieval» parecen deberse tanto a un proceso de abandono progresivo del yacimiento como a la ausencia en el interior del recinto fortificado o de la parte excavada del mismo de depósitos con residuos de actividades domésticas cotidianas (Vigil-Escalera 2012:258-259).

Por lo tanto, para afrontar con cierta precisión las secuencias de ocupación y abandono de estos sitios (como en cualquier contexto arqueológico) es necesario buscar estratigrafías que permitan vincular eventos culturales y materiales concretos con un lapso temporal bien delimitado; esto es, lo que se conoce en la literatura como «contextos cerrados» (Carver 2009). La documentación arqueológica disponible de Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil proporciona algunos interesantes contextos de ese tipo. Esta es la principal razón por la que fueron elegidos como casos de estudio privilegiado para el propósito del presente trabajo.

Una vez seleccionados los contextos se realizó un análisis tipológico y cronológico del material documentado. En particular, se prestó particular atención al material cerámico por ser el más relevante a la hora de proporcionar una cronología precisa acerca del momento de formación de esos contextos. El análisis cerámico parte de la necesidad no solo de un análisis puramente estratigráfico de los contextos sometidos a escrutinio (evaluando la capacidad informativa de cada uno de ellos), sino también de un análisis del total del material proporcionado por las intervenciones desarrolladas en estos sitios. El material cerámico fue analizado bajo las propuestas teóricas y metodológicas de

las Cadenas Tecnológicas Operativas (CTOs), de acuerdo a lo expuesto en otros trabajos (Lemonnier 1992, 1993; Tejerizo García 2016:231-232). El objetivo sería la caracterización de las diferentes CTOs documentadas en el yacimiento y su análisis exhaustivo en términos absolutos (por sí mismos) y relativos (su «peso» dentro del contexto). Este análisis morfotipológico y tecnológico se ha beneficiado de los importantes avances en el estudio de la cerámica altomedieval del noroeste de la Península, que aportan una perspectiva más completa respecto a la disponible cuando se hicieron los primeros -y pioneros- estudios sobre estos dos sitios. En particular, el análisis cerámico ha sido puesto en relación no solo con los trabajos clásicos como los de Luis Caballero (1989) y Hortensia Larrén (1989) o el importante trabajo colectivo publicado en 2003 sobre la cerámica de la cuenca del Duero (Larrén et al. 2003), sino también con otros trabajos más recientes (entre otros Centeno Cea et al. 2010; Dahí Elena 2012; Juan Tovar 2012a, 2012b; Tejerizo García 2016; Vigil-Escalera 2006, 2015).

3. Análisis de los contextos

3.1. Castro Ventosa

El yacimiento de Castro Ventosa constituye uno de los más significativos exponentes del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales. Se emplaza en la conocida como «hoya berciana», una depresión geográfica originada al final del Paleozoico, rodeada de varias cadenas montañosas y caracterizada por un paisaje relativamente llano salpicado de elevaciones interiores amesetadas. Sobre uno de esos cerros se localiza el castro, en el entorno del río Cúa, a unos 638 m de altitud. Su plataforma amesetada ofrece una planta ovalada estrangulada con una extensión de unas 5,5 ha. Se encuentra cercada por una potente muralla con torres cuyo perímetro alcanza los 1115 m (Figura 2). Cabe destacar, por su importancia histórica, su cercanía geográfica al entorno de Las Médulas, a unos 16 km en dirección sur, así como al cercano yacimiento de La Edrada, situado en el extremo norte del actual municipio de Cacabelos (Rodríguez González et al. 2003), sobre el que volveremos más adelante. Tradicionalmente, se ha asociado este castro con la ciudad romana de Bergidum Flavium o Bergido, en la confluencia de los caminos que unían las plazas de Lucus (Lugo, 80 km al Noroeste), Asturica (Astorga, 60 km al Este) y Bracara (Braga, 180 km al Suroeste), si bien existen opiniones variadas sobre la ubicación real de la misma (Balboa De Paz 2003; Díaz Álvarez 2006-2008; Marcos Contreras et al. 2007).

El yacimiento ha sido objeto de varias campañas arqueológicas, desarrolladas en cuatro momentos o fases. En primer lugar, se encuentran las excavaciones llevadas a cabo por Tomás Mañanes a mediados de los años 70 del siglo XX. Sus resultados han sido publicados parcialmente en varios lugares, si bien las características, extensión y materiales de estas intervenciones no se conocen

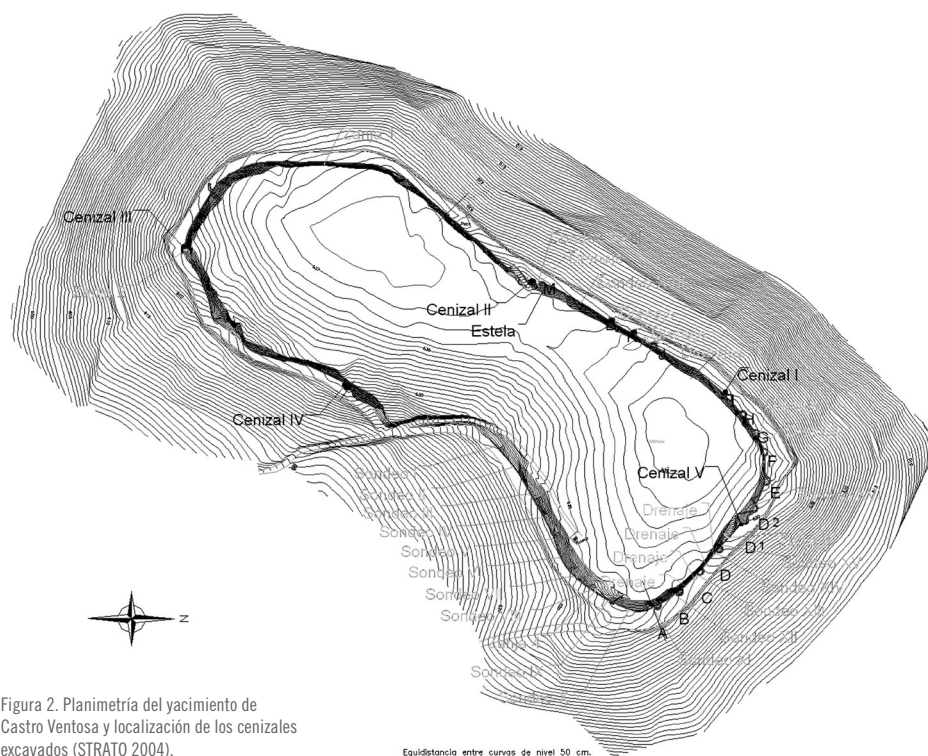


Figura 2. Planimetría del yacimiento de Castro Ventosa y localización de los cenizales excavados (STRATO 2004).

en detalle (Mañanes Pérez 1979; 1981; 1988). En segundo lugar, contamos con las intervenciones realizadas por I. Díaz a finales de los años 80 en relación a los primeros proyectos de rehabilitación del recinto amurallado, que incluyeron varios sondeos (Díaz Álvarez, 2003). La tercera fase se llevó a cabo a inicios del siglo XXI por parte de la empresa Strato S.L. y tuvo como objetivo la restauración definitiva de la muralla (Strato 2001; 2004). Paralelamente a esos trabajos se realizaron unas jornadas sobre el yacimiento (publicadas en el año 2003) que sintetizaron gran parte de los resultados arqueológicos obtenidos hasta entonces (Balboa de Paz et al. 2003). Finalmente, la última fase de intervenciones ha tenido lugar a partir del año 2006 por parte de un equipo del CSIC dirigido por F. Sánchez-Palencia². Los trabajos no han tenido continuidad y sus resultados todavía no han sido publicados, a excepción de algunas noticias e informes parciales. A partir de estos cabe deducir que las intervenciones se desarrollaron sobre la llamada Puerta Oeste o Puerta del Viento así como en zonas del interior del castro, sin poder precisarse su localización exacta (Merino López

² Proyecto Intramural de Frontera del CSIC «Paisajes culturales y naturales del Bierzo: Geoarqueología, Paleoambiente y Paleobiología (BierzoRVN)» (PIF 06-055).

et al. 2008). Igualmente, y en el contexto de este mismo proyecto, se realizó un análisis estratigráfico de paramentos de la muralla (Blanco-Rotea et al. 2007)³.

En las publicaciones resultantes de todas estas campañas, la secuencia arqueológica del yacimiento se ha dividido en tres periodos de ocupación. El primero comprendería un asentamiento del Bronce tardío o de la Primera Edad del Hierro (Celis Sánchez 2003; Marín Suárez 2011). Los materiales referidos a esta fase han aparecido normalmente en contextos secundarios residuales dentro de estratigrafías posteriores sin que se haya identificado todavía ningún depósito primario de esta época, al menos publicado, si bien la ocupación del castro durante la Prehistoria Reciente quedaría fuera de toda duda. El inicio del segundo periodo de actividad se ha fechado de forma genérica y sin mucha precisión entre el siglo III o IV d. C., cuando supuestamente sería construida la muralla del yacimiento. La ocupación se prolongaría durante los siglos posteriores y el sitio sería abandonado a raíz de la conquista musulmana (Díaz Álvarez 2003; Díaz Álvarez y Garín 1999; Marcos Contreras et al. 2007). El tercer periodo de ocupación documentado arqueológicamente, de nuevo de manera indirecta por material en contextos secundarios, hace referencia a una indeterminada época medieval, si bien el análisis de las fuentes escritas ha llevado a situarlo en torno a los siglos XII y XIII d. C., quizá ya desde finales del siglo X d. C. (Balboa De Paz 2003).

Por los motivos del trabajo centraremos la atención sobre la segunda fase. Igualmente, de todas las intervenciones realizadas en el castro, centraremos nuestra atención en aquellas realizadas durante la segunda y tercera fase de actividad arqueológica sobre el sitio (años ochenta del siglo XX e inicios del XXI). Son las que han proporcionado materiales dentro de una secuencia estratigráfica publicada que ha podido ser analizada y contrastada.

Se han podido revisar un total de 2263 fragmentos de cerámica doméstica (con un peso de 37,9 kg) correspondientes a un total de 72 contextos estratigráficos distintos⁴ que podrían corresponder a un Número Mínimo de Individuos de cerca de 800 cacharros. Entre estos, los recipientes cerrados (45,3 %) se presentan en números similares a las formas abiertas tipo platos, fuentes o cuencos (40,25 %). Tomando como referencia el conjunto de la cerámica, cabe destacar la gran cantidad de CTOs detectadas en el yacimiento, hasta 20 distintas, que muestran una gran diversidad de producciones en el sitio (Tabla 1).

Las producciones mayoritarias del contexto serían las derivadas del ciclo de Terra Sigillata Hispánica Tardía (26,69 % de los fragmentos y 14,68 % del peso total), que incluiría formas como la 37t, la 8 y la 73, Hisp. 4, Hisp. 6 o Hisp. 7 (Díaz Álvarez y Garín 1999; Misiego Tejeda et al. 2002), todas ellas encuadrables en la cuarta y quinta centuria. También están bien representados los ciclos de cerá-

³ Agradecemos a Rebeca Blanco Rotea que facilitara la consulta del informe.

⁴ No se incluyen en este análisis los materiales expuestos en el Museo de Cacabelos debido a su falta de contextualización estratigráfica. En cualquier caso, se realizó una visita para comprobar su coherencia con el conjunto del análisis expuesto y no interfiere en los resultados obtenidos.



CTO	CARACTERÍSTICAS	FRAGMENTOS	% FRAGMENTOS	% PESO
Prehistórica	Producciones a torno lento caracterizadas por la presencia de grandes inclusiones y cocciones reductoras muy irregulares	4	0,18	0,19
TS	Producciones genéricas de <i>Terra Sigillata</i>	50	2,21	0,48
CIS	Producciones imitadoras de <i>Sigillata</i>	13	0,57	0,56
Engobadas	Producciones a torno rápido de pastas depuradas con desgrasantes de pequeño tamaño (mica plateada, chamota, óxido de hierro) con presencia de una capa de barniz de color vinoso.	423	18,69	9,04
TSHT lisa	<i>Terra Sigillata Hispánica Tardía</i> sin presencia de decoración	414	18,29	9,71
TSHT decorada	<i>Terra Sigillata Hispánica Tardía</i> decorada	176	7,78	4,56
TSHT estampillada	<i>Terra Sigillata Hispánica Tardía</i> con presencia de decoración estampillada	14	0,62	0,42
TSGris	Producción con cocciones mixtas irregulares al interior y reductora al exterior con una capa de barniz brillante.	9	0,40	0,39
CCRA	Producción a torno con cocciones irregulares y pastas micáceas con tonalidades grises y rosáceas. Pastas poco depuradas con desgrasantes gruesos de cuarzo	177	7,82	16,38
CCRB	Producción a torno de cocción mixta irregular con pastas semidepuradas con desgrasantes de tamaños variados (mica plateada, cuarzo, chamota y caliza)	245	10,83	10,26
CCRC	Producciones a torno muy depuradas y caracterizadas por la delgadez de sus paredes	5	0,22	0,05
Dolia	Grandes producciones de almacenamiento.	5	0,22	1,99
Ánfora	Formas de ánforas indeterminadas	2	0,09	0,25
TRA	Producciones a torno de cocciones reductoras con pastas muy depuradas y paredes generalmente delgadas.	25	1,10	1,95
TRB	Cerámicas a torno rápido, cocciones reductoras con pastas poco depuradas con mucha mica plateada y cuarzo.	235	10,38	12,79
TRB1	Similares a la TRB pero de pastas graníticas con presencia de abundante mica.	148	6,54	9,72
TRC	Producciones a torno de cocción reductora con pastas semidepuradas de tacto jabonoso que incluyen mica plateada y/o dorada. Presencia de variantes con cocciones mixtas interiores	226	9,99	12,90
TL	Producciones a torno lento de cocciones irregulares y pastas semidepuradas.	2	0,08	0,23
TLB1	Producciones similares a TL pero de pastas graníticas con presencia de abundante mica.	28	1,24	6,63
Cerámica pintada	Producciones a torno rápido de cocciones oxidantes, pastas depuradas y presencia de decoración pintada.	12	0,53	0,30
Indeterminada	Cerámicas indeterminadas, generalmente reductoras.	50	2,21	1,20

Tabla 1. CTOs documentadas en Castro Ventosa, con el número de fragmentos y su peso relativo dentro del conjunto.

mica común romana tanto depurada (CCRB) como no depurada (CCRA). Suman en total un 18,65 % de los fragmentos y 26,64 % del peso. Las decoraciones documentadas dentro de las TSHT incluyen producciones buriladas, estampilladas (0,62 % de fragmentos y 0,42 % del peso total) y círculos realizados a molde que nos remitirían a unas cronologías desde la segunda mitad del siglo IV d. C. hasta mediados del siglo V d. C., si bien el material estampillado centraría esta cronología en las primeras décadas de la quinta centuria (Vigil-Escalera 2013). Igualmente significativas en términos cuantitativos serían las producciones engobadas, caracterizadas por la presencia de un engobe vinoso en su superficie correspondientes a un 18,69 % de los fragmentos y un 9,04 % del peso total. En su gran mayoría se asocian a formas abiertas tipo fuente con paredes ligeramente invasadas y labios redondeados. Podría relacionarse este conjunto con el de las producciones engobadas regionales de Lugo (Alcorta Irastorza y Bartolomé Abraira 2012) o ciertas producciones procedentes del taller de Braga como la TSBT roja (Fernández Fernández y Bartolomé Abraira 2016), cuyas cronologías suelen centrarse en los primeros decenios del siglo V d. C. (Figura 3).

El resto de producciones documentadas son minoritarias, aunque cabe destacar la presencia, si bien muy escasa, de cerámicas de imitación de *sigillata* tipo CIS (0,6 % de los fragmentos y 0,6 % del peso) así como producciones de TSGT/TSGris (0,4 % y 0,4 %), ambas de gran calidad. También se señala la presencia de cerámicas pintadas (0,5 % y 0,3 %) y la producción denominada como CCRC y que recordaría a la cerámica de «paredes finas» altoimperial (0,22 % y 0,05 %). Las producciones de CIS y de TSGris, a partir de los análisis llevados a cabo por L. C. Juan Tovar, I. Centeno o J. A. Paz Peralta para el caso de Astorga, serían fundamentalmente encuadrables en la quinta centuria, llegando, en ocasiones, a alcanzar los primeros compases del siglo VI d. C. (Centeno Gea *et al.* 2010; Juan Tovar 2012a, 2012b; Paz Peralta 2013).

Minoritarias son también las producciones comunes reductoras como la TRB/TRB1 (10,4 % y 6,5 % para el caso de la TRB y 6,5 % y 9,7 % en el caso de la TRB1), mientras que las producciones a torno lento son prácticamente inexistentes (0,04 % de los fragmentos y 0,03 % del peso total) y quizás se corresponden con producciones residuales de la fase prehistórica documentada en el yacimiento. Cabe destacar la aparición de cerámicas a torno rápido con presencia de bruñidos de gran calidad (TRA; 1,10 % de los fragmentos y 1,90 % del peso total) así como otras de pastas semidepuradas (TRC; 9,90 % de los fragmentos y 12,90 % del peso). A partir de este análisis de conjunto, se podría afirmar de forma preliminar que se podrían descartar las cronologías anteriores a la segunda mitad del siglo IV d. C. así como las posteriores a mediados del siglo VI d. C. En ningún caso aparecen producciones que pudieran remitir a contextos del siglo VII d. C., a partir de la comparativa con los registros contemporáneos de la cuenca del Duero (Tejerizo García 2016; Vigil-Escalera 2006).

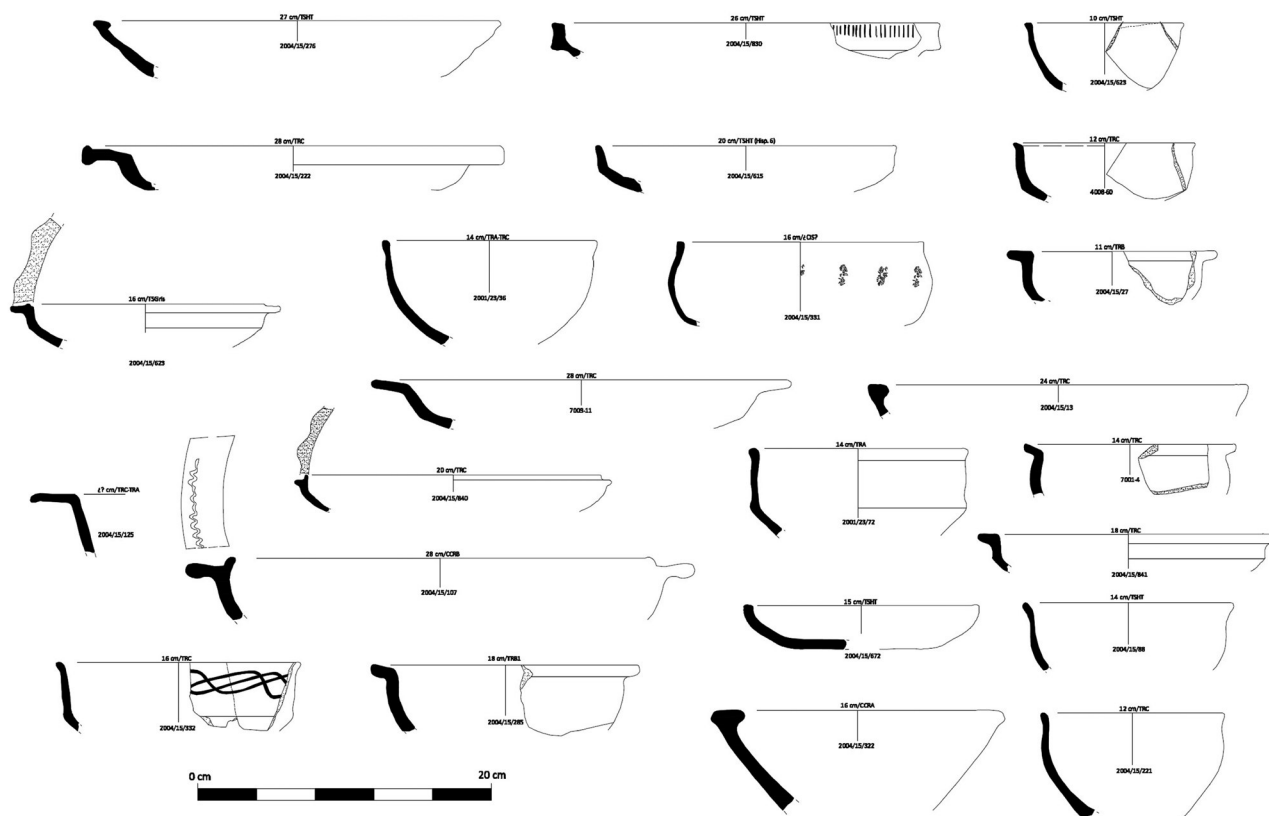


Figura 3. Producciones cerámicas documentadas en Castro Ventosa (I) (dibujos de Carlos Tejerizo).

En el repertorio vascular de Castro Ventosa se han documentado algunas formas significativas vinculadas con producciones regionales de *sigillata* o imitaciones que ofrecen un encuadre cronológico relativamente preciso. Así, se han localizado formas de platos Rigoir 1 (2004/15/222), Rigoir 3b con el característico borde dentado (2004/15/629 y 2004/15/840), Rigoir 18 con la carena muy marcada y con decoración en la parte superior del cacharro (2004/15/330 y 332 y 2001/23/72) y Rigoir 6b, con un perfil especialmente globular (2004/15/331 y 849). En conjunto indican fechas entre entre inicios del siglo V d. C. y el tercer cuarto de esa centuria, sin llegar a rebasar esa frontera (Fernández Fernández y Bartolomé Abraira 2016; Raynaud 1993; Rigoir 1968). La presencia de una significativa cantidad de decoraciones estampilladas en diferentes tipos de producciones sustentaría la fecha propuesta (Figura 4).

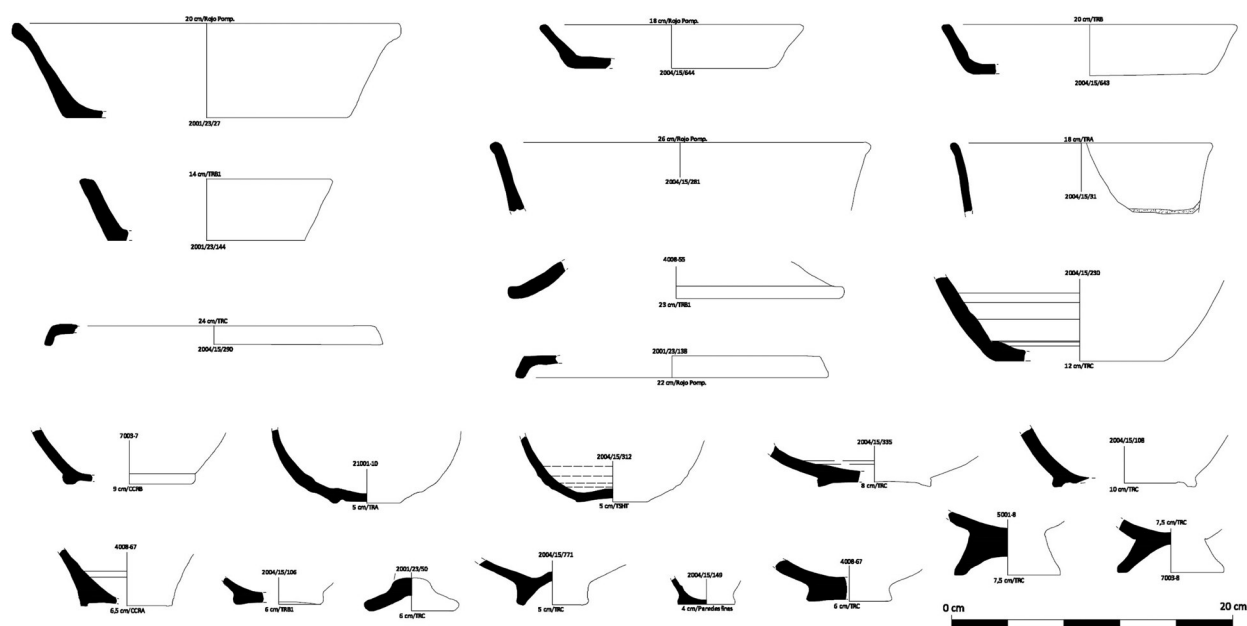


Figura 4. Producciones cerámicas documentadas en Castro Ventosa (II) (dibujos de Carlos Tejerizo).

La cronología señalada por el análisis global del repertorio cerámico del yacimiento se refuerza mediante el análisis de varios contextos estratigráficos particulares. En las diversas intervenciones realizadas en el ámbito de la muralla se localizaron varios contextos que fueron denominados «cenizales». Por sus características (hoyos irregulares con rellenos muy orgánicos y especialmente abundantes en material óseo y cerámico) podrían corresponder a los vertederos del sitio durante su ocupación de la primera Alta Edad Media. Estos cenizales corresponden estratigráficamente a un momento de ocupación efectiva del yacimiento, previo a su abandono. Durante la campaña llevada a cabo en 2001 se excavaron cinco de estos cenizales (Strato 2001). En dos de estos (cenizal V y cenizal IV) se inventariaron conjuntos que, pese a ser modestos (quince y cuarenta y siete fragmentos respectivamente), son especialmente representativos del conjunto de cerámica analizada en el yacimiento y, por tanto, de la cronología de ese momento de ocupación. En ambos el conjunto de es muy representativo (cerca del 30 % de los fragmentos), ofreciendo cifras similares las producciones reductoras con bruñidos tipo TRC, mientras que las producciones engobadas todavía están bien representadas (en torno al 10 %). En uno de ellos (cenizal IV) se localizó uno de los escasos fragmentos de TSHT con decoración estampillada del yacimiento, concretamente formas circulares sobre el borde (Figura 5).

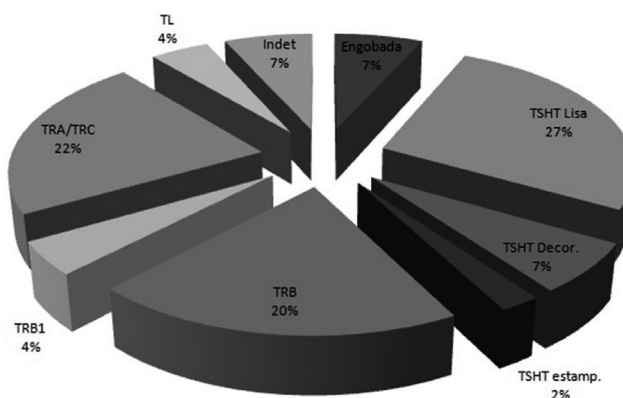


Figura 5. Porcentaje de fragmentos por producción en el cenizal IV.

Todos estos elementos llevarían a situar la ocupación mejor reconocible de Castro Ventosa entre la primera mitad del siglo V, marcado sobre todo por el material de THST estampillado, y los momentos finales de esa centuria. No se puede descartar de forma tajante a tenor del material analizado que la primera ocupación del sitio se produjera en los últimos compases del siglo IV d. C., si bien nos decantaríamos, como hipótesis a corroborar en el futuro, porque esta primera ocupación se habría producido ya a inicios de la quinta centuria. En el otro extremo, podría proponerse, en principio, que el sitio habría sido abandonado de forma definitiva a inicios de la sexta centuria, no llegando a alcanzar la mitad de ese siglo, a tenor del material tipo CIS/TSGrís documentado. Esta propuesta cronológica cuadra por otra parte con el resto de cultura material hallada en el yacimiento. Especialmente relevante para la discusión cronológica del sitio es el lote de monedas documentadas. En total se documentaron hasta 56 monedas que remiten a un momento *post quem* del siglo IV d. C. (Balboa De Paz 2003; Díaz Álvarez y Garín 1999), si bien hay que recordar que el uso de la moneda tardoimperial traspasó ampliamente la quinta centuria y debe analizarse junto con el resto de la cultura material a la hora de utilizarla como elemento de datación (Vigil-Escalera y Tejerizo García 2014). Finalmente hay que hacer mención al conocido como «peine de Cacabelos», aparecido en uno de los cenizales excavados en los años 80. Este elemento fue fechado por F. Pérez a partir del segundo tercio del siglo IV d. C. y hasta la primera mitad del siglo V d. C. a partir de un análisis tipológico comparativo con otros elementos similares localizados tanto en la Península Ibérica como en Europa Central y Occidental (Pérez Rodríguez-Aragón 1996).

Esta propuesta cronológica contribuye a replantear los debates en torno al yacimiento y sus periodos de ocupación. En primer lugar, se desecharía la ocupación del castro y, por extensión, la construcción de su muralla, entre los siglos III d. C. y gran parte del siglo IV d. C. De esta manera, y si la propuesta aquí realizada fuera correcta, sería conveniente revisar algunos de los registros y

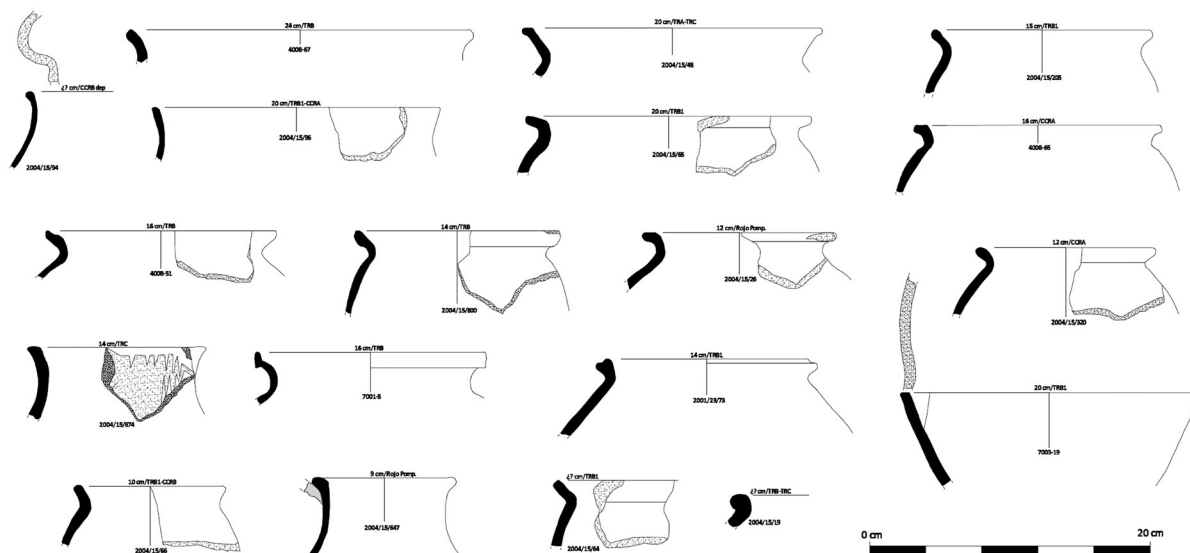


Figura 6. Producciones cerámicas documentadas en Castro Ventosa (III) (dibujos de C. Tejerizo).

análisis disponibles sobre el yacimiento, como el estudio palinológico publicado en el año 2008 donde se asumía un momento de ocupación datado entre los siglos III y IV d. C. (Merino López et al. 2008:28).

En segundo lugar, se confirmaría la hipótesis sostenida por, entre otros, T. Mañanes, J. A. Balboa e I. Álvarez (Balboa De Paz 2003; Díaz Álvarez 2006-2008; Mañanes Pérez 1988) de que el castro fue abandonado en torno al cambio de era, en el momento de introducción del territorio en las dinámicas imperiales romanas. Sería entonces cuando previsiblemente se produjo el traslado de la comunidad local a otro lugar próximo. Estos autores situarían ese lugar en el entorno de la actual Cacabelos, donde se ha localizado el yacimiento de La Edrada. La excavación de este sitio a lo largo de varias campañas durante los años 80 documentó lo que sus responsables consideraron un edificio termal de época romana. El yacimiento fue datado precisamente entre los siglos I y V d. C. y sería posible asociarlo, hipotéticamente, al *Bergidum Flavium* de las fuentes escritas (Rodríguez González et al. 2003). Igualmente parece detectarse una fase de época visigoda a partir del hallazgo de materiales descritos como jarritas grises⁵ en un contexto asociado a las estructuras que fue datado en «época tardorromana o hispano-visigoda» (Vidal Encinas 2003:300-301), así como de ciertas producciones reductoras que, por la descripción ofrecida, podrían vincularse a este momento, si bien su cronología no ha podido precisarse más (Figura 6).

⁵ Utilizamos aquí la terminología utilizada en el trabajo referido.

3.2. La Cabeza de Navasangil (Navasangil, Ávila)

Al igual que Castro Ventosa, La Cabeza de Navasangil ocupa un lugar privilegiado dentro de la historiografía de los asentamientos fortificados altomedievales. Se encuentra situado en la zona central de la actual provincia de Ávila, en la parte meridional del valle Amblés, un valle en el interior del Sistema Central rodeado por varias líneas de sierras (Paramera, Zapatero y Serrota) en la transición hacia las campiñas meridionales de la cuenca del Duero y atravesado por el río Adaja. Este territorio ha sido objeto de estudios arqueológicos en el marco de la arqueología del paisaje y del poblamiento (Blanco González 2009; Blanco González *et al.* 2009). El yacimiento se localiza en la cima relativamente plana de un afloramiento granítico, a 1375 m de altitud. Se encuentra delimitado por una potente muralla de mampostería de granito conservada muy parcialmente que engloba un perímetro de 1,6 ha (Figura 7).

El yacimiento ha sido objeto de dos fases de intervenciones. La primera tuvo lugar durante los años 70 y fue dirigida por parte de E. Pérez Herrero dentro de un estimulante proyecto de carácter comunitario. La segunda fase de intervención, a finales de los años 90 y principios de los 2000, fueron dirigidas por J. Caballero (Caballero Arribas 2000, 2003; Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012). El conjunto de los trabajos se centró en el sector meridional del yacimiento, en el entorno de la puerta de acceso al sitio. Las excavaciones documentaron hasta tres unidades domésticas adscritas a una fase visigoda del yacimiento, incluido un posible granero/almacén en el exterior del recinto amurallado, así como una estructura circular con adscripción medieval. Una

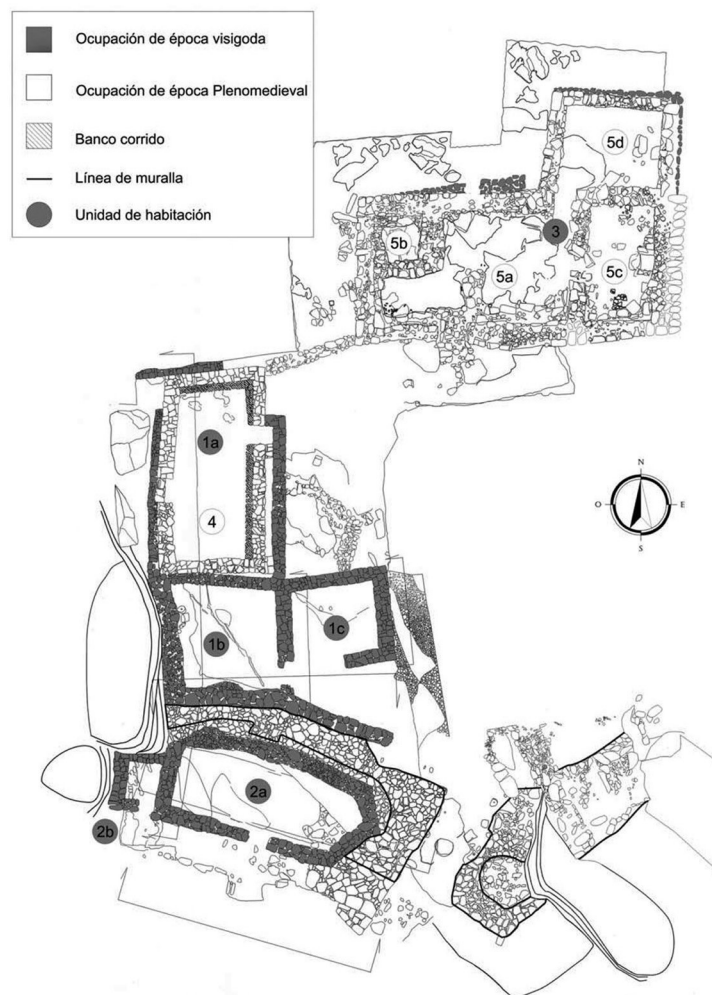


Figura 7. Planimetría del yacimiento de La Cabeza de Navasangil (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012).

de las construcciones, denominada UH3, fue interpretada como un edificio de culto de época visigoda⁶ pero que, según los excavadores, recuperaría un edificio anterior (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012:219). Este contexto ha sido fechado entre el siglo IV y el siglo VII d. C., con dos fases de ocupación. En términos cronológicos, los autores admiten que «no se pueda descartar una primera ocupación del cerro» en época tardorromana, dada la aparición de una serie de monedas del siglo IV d. C. así como algunos fragmentos de TSHT (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012:216).

Una de las principales características estratigráficas de Navasangil es que los ambientes domésticos UH1 y UH2 sufrieron un incendio que provocó el derrumbe precipitado de la techumbre, lo que generó un contexto cerrado de abandono/amortización. Esto explica que el material de Navasangil haya sido hallado casi completo. En términos estratigráficos, los materiales asociados estarían indicando de forma bastante precisa, con una residualidad muy escasa, el momento de abandono de esta parte del asentamiento en un momento concreto dentro de una misma generación. Es sobre estos materiales sobre los que centraremos el análisis. Diferente proceso formativo tendría la estructura UH3 a la que antes hemos hecho referencia, probablemente una ermita o espacio cultural de época plenomedieval, a tenor del material hallado en los contextos estratigráficos asociados. Tuvo una utilización diametralmente distinta a las unidades domésticas antes citadas (UH1 y UH2), fue abandonado sin que mediasen eventos traumáticos (un incendio) y en su interior se generó un depósito con alta residualidad y mezcla de materiales de distintos momentos, que incluyen cerámica medieval que posiblemente apunten al final del uso de esta estructura o a la frecuentación esporádica de la misma.

Debido a las dificultades a la hora de poder vincular algunos materiales a una secuencia determinada, se ha revisado únicamente la parte del material relacionada con los momentos de ocupación y amortización de las estructuras principales. Las unidades estratigráficas (UEs) revisadas y la descripción general del material localizado se resumen en la Tabla 2⁷:

6 Esta es la interpretación dada en la cartelería colocada en el yacimiento en el que se lee: «Centro de culto. Construcción del siglo VII (época visigoda) que se levanta a partir de los restos de un edificio anterior, reutilizando alguna de sus cimentaciones. Por su disposición y orientación podría haber sido un centro de culto, en el que el banco corrido interior habría servido para asiento de los fieles, la cabecera como zona presbiterial y el hueco frontal de altar. La estancia adosada a la cabecera podría haber sido la sacristía. Abandonada la aldea visigoda, a principios del s. VIII, fue reutilizado con otros fines en el siglo XIII».

7 A partir de los informes de excavación: CABALLERO ARRIBAS, J., 2000, *Excavación arqueológica «La Cabeza de Navasangil» Villaviciosa-Solosancho (Ávila)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. CABALLERO ARRIBAS, J., 2003, *La Cabeza de Navasangil (Solosancho). Memoria de la II Fase de intervención arqueológica Escuela-Taller «Ulaca II»*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila. Utilizaremos aquí las denominaciones citadas en los informes de excavación dado que la estratigrafía refiere a ellas (Caballero Arribas 2000, 2003). Es ligeramente distinta de la que aparece en los artículos publicados (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012). Así, la denominada como UH1 en el artículo correspondería a las UH2 y UH 4 del informe; la UH2, extramuros, correspondería a la UH1 del sector 1 en el informe; finalmente, la UH3 correspondería a las UH1 y UH5 del informe.



UE	SECTOR	DESCRIPCIÓN UE	FRAG	PESO (gr)	MATERIAL ASOCIADO
2	1 y 2	Estrato que se extiende por todo el espacio excavado en la zona extramuros. Apoyado sobre los muros de la UH1.	166	5443	Mayoría de fragmentos a torno rápido de cocciones muy variadas. Presencia de materiales con pastas micáceas. Materiales de CIS, TSHTM y TSGrís con decoraciones estampilladas, buriladas e incisas.
5	1	Nivel de ocupación de la estancia adosada a la muralla. Nivel de incendio.	83	19638	Punta de lanza, espada, cencerro... Material carbonizado de trigo. Barreños, jarros y ollas que incluyen producciones de TSHTM con decoraciones a ruedecillas e incisas.
6	1	Estrato que se extiende por el exterior de la estructura de habitación.	35	2916	Ollas y vasijas de almacenamiento mayoría de producciones a torno rápido. Producciones de CIS y decoraciones de líneas incisas horizontales.
7	1	Estrato que se extiende al exterior de UH1 y apoya en las estructuras del edificio.	40	1490	Orzas, ollas y cuencos la mayoría a torno rápido pero con producciones a torno lento. TSHTM con dos líneas incisas sobre carena.
9	1	Estrato en el interior de la estancia, apoyándose en el muro sur del edificio. Paquete de arcillas anaranjadas, muy duras. ¿Posible nivel de suelo?	12	403	Escudilla de TSHTM
1	2	Vegetal	3	32	Cerámica estampillada tipo CIS
3	2	Estrato que se extiende al N de UH1, apoyándose en algunos de sus muros. Constituida por escombro de teja. Interpretado como un echadizo constituido por escombros y limpiezas de época bajomedieval.	-	-	Vellones de Enrique II en la base de la estancia 2. Mucho material de CIS, TSGrís y TSHTM. Fragmentos bajomedievales, como un asa de jarro con engobe rojo.
10	2	Estrato que se extiende al S de UH1. Posible nivel de suelo.	14	350	TSHT forma 8, TSHTM, TSHGrís y CIS.
14	2	Similar a UE 54.	16	146	Cuenco carenado y galbos de ollas. Presencia de CIS.
15	2	Relleno de una fosa.	3	30	CIS y TSHTM con decoración burilada.
23	2	Zona sur del sector 2 ocupando las oquedades de la roca madre. Muro E de la UH3 apoya en algunos puntos de este estrato.	12	120	TSHT Y TSHTM
24	2	Nivel de incendio/ocupación en el interior de la estancia 1 de la UH3.	25	2400	Plato con ala plana con estampillas en el ala de arcos tipo CIS.
31	2	Derrumbe del tejado dentro de los límites de la estancia de la UH1 del sector 2.	-	-	Olla completa bajomedieval
43	2	Estrato al interior de la estancia 4 de la UH1 ocupando la mitad oriental de la estancia.	-	-	Material bajomedieval
46	2	Estrato producto del incendio que destruyó la estancia 1 de UH2.	-	-	¿Bajomedieval?
47	2	Nivel de incendio/ocupación de UH2	-	-	Algunos minoritarios fragmentos de TSHT lisa o burilada, mucha TR depurada gris. Tapadera TSHT gris con barniz negro
49	2	Derrumbe de muros de la estructura circular.	-	-	¿Bajomedieval?
50	2	Estrato de ocupación de la estructura circular.	12	538	¿Bajomedieval? Aparición residual de TSHTM
54	2	Al sur de la UH 5. Nivel de incendio relacionado con UH5.	54	4104	Cuenco carenado con pitorro, olla grande y botella de dos asas. Decoraciones estampilladas tipo CIS.

Tabla 2 . Unidades estratigráficas analizadas en La Cabeza de Navasangil.

CTO	CARACTERÍSTICAS	FRAGMENTOS	% FRAGMENTOS	% PESO
CIS	Producciones imitadoras de <i>Sigillata</i>	54	11,3	9,1
TSHT	<i>Terra Sigillata Hispánica Tardía</i> (incluye lisa y decorada)	6	1,3	0,07
TSHTM	<i>Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional</i> (según ORFILA, 1993)	37	7,8	2,02
CCR	Producción a torno rápido con pastas semidepuradas con desgrasantes de tamaños variados (mica plateada, cuarzo, chamota y caliza) y caracterizada por una cocción oxidante mayoritaria	31	6,5	24,5
TRC	Producciones a torno de cocciones reductoras con pastas depuradas o semidepuradas.	32	6,7	1,7
TRB	Cerámicas a torno rápido, cocciones reductoras con pastas poco depuradas con mucha mica plateada y cuarzo. Se incluyen variantes con cocciones mixtas o presencia de zonas quemadas.	217	45,7	32,96
TRB1	Similares a la TRB pero de pastas graníticas con presencia de abundante mica.	25	5,3	18,5
TL	Producciones a torno lento de cocciones irregulares y pastas semidepuradas.	32	6,7	2,2
Medieval	Producciones adscritas a momentos medievales	-	-	-
Indeterminada	Cerámicas indeterminadas, generalmente reductoras.	38	8	2,14

Tabla 3. CTOs documentadas en La Cabeza de Navasangil, con el número de fragmentos y su peso relativo dentro del conjunto.

En total fueron revisados de forma individualizada cuatrocientos setenta y cinco fragmentos cerámicos con un peso total de 37,6 kg y un número mínimo de individuos de ochenta cacharros. En el conjunto del material revisado se pudieron diferenciar hasta diez CTOs principales (Tabla 3).

De este cuadro general cabe destacar en primer lugar no solo la amplia variedad de producciones documentadas, sino la amplitud cronológica que manifiestan, lo que implica la presencia en el yacimiento de múltiples fases y una realidad pluriestratigráfica bastante compleja, ya advertida por los propios excavadores (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012). El conjunto más significativo de cerámicas lo componen las producciones reductoras a torno rápido poco depuradas y semidepuradas TRB y TRC (52,4 % de fragmentos y 34,66 % del peso total), que suponen una significativa mayoría con respecto a la TSHT, caracterizada por la presencia de barnices espesos de color rojo oscuro (1,3 % de fragmentos reconocidos y 0,07 % del peso total). Sus características difieren respecto a las TSHT atribuidas al foco productor del nordeste de la cuenca del Duero. Es posible que emparenten con las producciones localizadas en Villanueva de Azoague, datadas principalmente a mediados del siglo V d. C. y quizá en su tercer cuarto (López Rodríguez y Regueras Grande 1987). Las diferencias con respecto al conjunto de Castro Ventosa podrían indicar –considerando la diversidad regional que todavía es difícil de diferenciar de forma determinante

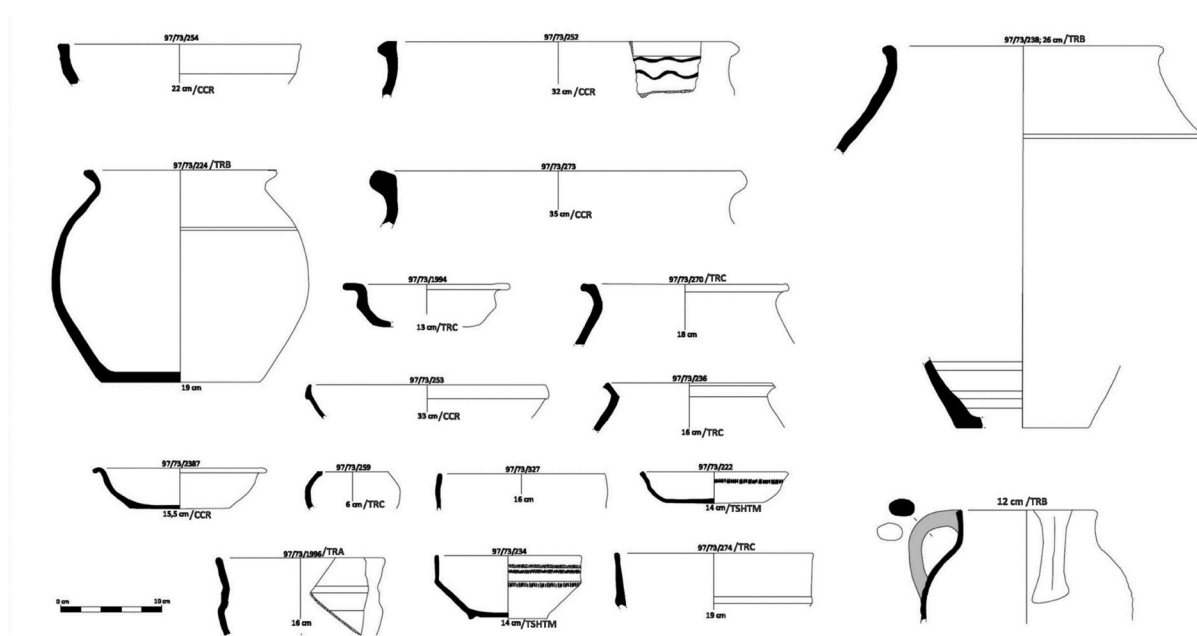


Figura 8. Producciones cerámicas documentadas en Navasangil (dibujos de Alfonso Vigil-Escalera y Carlos Tejerizo).

en estas cronologías- que la ocupación principal de La Cabeza de Navasangil correspondería a un momento posterior a la del sitio berciano.

Resulta muy llamativa la presencia de piezas vinculadas a los ciclos de *Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional* descritos por Orfila (1993) y que se caracterizarían por las pastas depuradas similares a las TSHT pero de color pardo-anaranjado y barniz mate de la misma tonalidad y, sobre todo, por la fina decoración incisa burilada (casi imperceptible), que «es una de las características que mejor diferencian estas producciones locales hispánicas de otras» (Orfila 1993:128-129). En el yacimiento de La Cabeza de Navasangil se han documentado hasta 37 fragmentos (un 7,8 % del total y 2,02 % del peso total) que incluyen fundamentalmente formas abiertas tipo cuenco o plato. Se han reconocido las formas 2 (datada entre los siglos IV y V d. C.), 6 y 9 (que perduraría hasta «aproximadamente el año 450») de Orfila (2008). La aparición de estos productos, distribuidos fundamentalmente en el sur peninsular, en Navasangil, al norte del Sistema Central, añade un elemento de interés y complejidad sobre la todavía mal conocida distribución de la TSHTM al norte de Sierra Morena. Su presencia en algunos yacimientos madrileños presumiblemente coetáneos, por ejemplo, resulta bastante minoritaria (Juan et al. 2014), y nada se sabe con certeza sobre su presencia en otros sitios de la provincia de Ávila o de la Cuenca del Duero (Figura 8).

Frente a la escasa representación porcentual de las producciones de Terra Sigillata Hispánica Tardía de los focos del nordeste del valle del Duero, llama la atención la relativa alta cantidad de producciones de imitación tipo CIS (11,3 % de los fragmentos y 9,1 % del peso total). Estas presentan una amplia variedad en cuanto a tipos de cocciones, normalmente irregular, así como motivos decorativos, que incluyen diversos tipos de estampillas ya analizados en otros trabajos (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012; Larrén 1989). Interesa aquí llamar la atención sobre las cronologías apuntadas para estas cerámicas en algunos estudios recientes, que las sitúan principalmente entre la segunda mitad del siglo V y la primera mitad del siglo VI d. C. (Juan Tovar 2012a, 2012b). Todo parece indicar que el conjunto de materiales de Navasangil remitiría a un marco cronológico similar.

De nuevo, el análisis de algunos contextos particulares permite centrar las cronologías. Los contextos más interesantes para datar la ocupación/abandono del sitio serían aquellos referentes a los niveles de incendio y/o potencial ocupación de las estancias. Estas serían las UEs 5 y 9 del sector 1, referidas a la UH1 del sector 1 del informe; la UE 24, referida a la UH3 del informe, la UE 46, referida a la UH2 y la UE 54, referida a un nivel de incendio de la UH5. Todas ellas, menos la UE 46, presentan material encuadrable dentro del segundo y tercer cuarto del siglo V d. C. Los más antiguos serían los escasos fragmentos de TSHT, la lucerna con simbología cristiana y, quizá, muchos de los fragmentos de la TSGris localizada. Los más recientes, por su parte, podrían ser los fragmentos de TSHTM y CIS, fundamentalmente (Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012).

En otras palabras, no hay ningún estrato que pueda vincularse a un nivel de ocupación o de amortización sellado (un contexto cerrado) que remita, con un mínimo grado de seguridad, al horizonte de la segunda mitad del siglo VI d. C. y aún menos a la séptima centuria. Por su parte, la UE 46 y las asociadas a las denominadas UH1 y UH2 del informe (Ues 31, 43 y 46) remitirían de forma evidente a un momento plenomedieval, en torno al siglo XIII d. C. El material analizado consiste fundamentalmente en jarritas a torno rápido con estriados, típicas de este periodo (Gutiérrez González y Bohigas Roldán 1989; Larrén y Turina 1998).

Por lo tanto, la secuencia de ocupación del sitio de Navasangil queda reducida a dos fases de ocupación, al menos en la zona excavada. Una primera fechable en torno al segundo cuarto o mediados de la quinta centuria, en la que se localizan las principales estructuras de habitación del asentamiento fortificado que se abandonan a lo largo de la segunda mitad del siglo V d. C., penetrando quizá en la sexta centuria; una segunda, de reocupación del sitio en época plenomedieval y que reutilizará las ruinas visibles de espacios abandonados durante siglos para la construcción de un edificio de culto y, seguramente, algunas estructuras anejas. Esto explicaría la aparición de estratos con material plenomedieval (UE 47) junto con otros estratos con material de la quinta



centuria en espacios similares (como ocurre, por ejemplo, en la UE 54). No hay que olvidar que la reocupación de algunos asentamientos fortificados en época plenomedieval con fines de culto es relativamente común, como ocurre en los contextos de Bernardos (Gonzalo González 2007) o El Castellón (Sastre y Catalán 2012) o, hipotéticamente, también Castro Ventosa, y que respondería a una nueva forma de ordenación y control territorial alejada de las lógicas de ocupación postromana (Quirós Castillo 2013).

En cualquier caso, y en resumen, la revisión del material cerámico de Navasangil remite a un único horizonte de ocupación altomedieval de esta parte del yacimiento centrado a grandes rasgos en la segunda mitad de la quinta centuria y quizá los primeros compases de la sexta. Esto no implica descartar que puedan existir contextos de ocupación de cronología posterior en el sitio (como han propuesto Caballero Arribas y Peñas Pedrero 2012), sino que estos no están presentes de forma evidente en los contextos cerrados analizados, precisamente por su carácter de abandono violento.

4. Castro Ventosa y Navasangil en el contexto de los asentamientos fortificados altomedievales

4.1. El contexto arqueológico de Castro Ventosa y Navasangil

El análisis realizado sobre el material cerámico de Castro Ventosa y Navasangil ha llevado a proponer una datación de ambos contextos de ocupación entre inicios del siglo V d. C. sin descartar por completo su ocupación durante los últimos momentos del siglo IV d. C. hasta muy inicios del siglo VI d. C. en el primer caso y entre el segundo cuarto del siglo V d. C. y, como mucho, mediados del siglo VI d. C. en el segundo. Tomando estos resultados, las cronologías propuestas reducen significativamente el espectro para la mayoría de los asentamientos fortificados altomedievales excavados hasta la fecha. Si bien se ha tratado de realizar un análisis pormenorizado de algunos contextos, estos no son ni mucho menos los únicos. En este sentido, caben destacar los casos de El Castellón, el Castro de San Esteban ambos localizados en el entorno del río Esla y el yacimiento de La Dehesa de la Oliva, por ser los que ofrecen una cronología más centrada con los que poder poner en contexto los resultados obtenidos del análisis de Castro Ventosa y Navasangil.

El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) es uno de los asentamientos fortificados más recientemente intervenidos y mejor documentados (a cargo de la asociación Zamora Protohistórica) a pesar de la muy limitada financiación del proyecto⁸. Cuenta con una interesante cultura material que ha permitido

⁸ La importante labor de esta asociación se recoge en <http://zamoraprotohistorica.blogspot.com/> [última consulta el 23/11/2016]

datar con cierta precisión el conjunto (Sastre y Catalán 2012; Sastre *et al.* 2014). El yacimiento se ubica sobre un espolón rocoso que domina el cauce del río Esla en un punto de escasa anchura del mismo. El asentamiento dispone de un recinto amurallado que encierra una extensión de cerca de 3 hectáreas. Las investigaciones han permitido documentar parte de la muralla así como una serie de estructuras domésticas y una zona de producción metalúrgica. Dos hechos son especialmente significativos en el yacimiento de El Castellón; por un lado, la presencia, nuevamente, de niveles de destrucción en algunos de los edificios excavados que proporcionan una estratigrafía cerrada con abundancia de material mueble. Por otro lado, la presencia de, al menos, dos fases sucesivas de ocupación altomedieval en el yacimiento. Todo parece indicar que «el lapso cronológico situado entre la última reforma llevada a cabo en esta habitación y su posterior destrucción es realmente corto» (Sastre y Catalán 2012:209).

La datación de la secuencia de ocupación se ha realizado a partir del análisis de la cultura material, contándose también con una datación radiocarbónica⁹. Entre las producciones cerámicas documentadas se encuentran algunas formas de TSHT, escasas, formas abiertas con estampillas así como un amplio conjunto de TSGris o imitaciones de DSP que incluyen varias formas de cuenco carenado tipo Rigoir 18. Cabe destacar también algún fragmento de copa con pie realizada en cocciones reductoras que han sido datadas entre el segundo y el tercer cuarto de la quinta centuria (Vigil-Escalera 2013). Más allá de la cerámica, en las excavaciones se han localizado otras piezas significativas que permiten precisar la cronología de la ocupación. Nos referimos a una fíbula «del tipo Vyskov» que los autores han datado en una horquilla entre el 440 y el 470 d. C. así como un 'osculatorio' de bronce que encajaría bien con estas cronologías (Sastre y Catalán 2012:202-203). Todo parece indicar, por tanto, que la primera ocupación de El Castellón se desarrollaría entre el segundo y el tercer cuarto de la quinta centuria, extendiéndose quizá hasta finales de ese mismo siglo. Las construcciones domésticas detectadas sobre las anteriores, también afectadas por un evento de destrucción, reciben por su parte fechas en torno a mediados del siglo VI d. C.

A 37 km en dirección suroeste y también a orillas del río Esla se sitúa el yacimiento de El Cristo de San Esteban (Muelas de Pan, Zamora) que fue excavado en los años 90 como consecuencia de la construcción de una carretera (Domínguez Bolaños 1993; Domínguez Bolaños y Nuño González 1998). Además del recinto defensivo, se pudieron documentar dos espacios domésticos de gran interés. Prácticamente toda la cerámica publicada y analizada en el yacimiento remite a un horizonte similar al de El Castellón. Se cuenta además con dos dataciones radiocarbónicas, ambas procedentes de la llamada «casa sur» (Domínguez Bolaños y Nuño González 2014:281). Una de ellas se realizó

⁹ No publicada en la actualidad pero que, por las informaciones recibidas por parte de J. C. Sastre, a quien agradecemos dicha información, encajarían sin problemas en la secuencia general propuesta aquí.

sobre un poste de madera, otorgando unas fechas que remiten a momentos altoimperiales. Los excavadores relacionan la procedencia de esta viga con el lote epigráfico reutilizado en la muralla (Domínguez Bolaños y Nuño González 2014:281). En cualquier caso, el cruce de esta datación con respecto al análisis cerámico parece claramente incompatible, dado que no hay material que atestigüe esas cronologías tan tempranas y que mostrarían un fenómeno de «madera antigua» (Quirós Castillo 2009:319-320). La segunda datación es más significativa, dado que se realizó sobre un grano de cereal carbonizado y proporciona una datación calibrada de 560-659 d. C.¹⁰ Dentro de ese rango se situaría el cese de la ocupación del enclave. El cruce de la horquilla radiocarbónica con la asignada al material cerámico documentado aconsejaría acotar el rango hacia la fecha más temprana, mediados del siglo VI d. C.. Los autores de la publicación utilizan la fecha de 600 como posible momento de abandono (Domínguez Bolaños 1993; Domínguez Bolaños y Nuño González 2014); sin embargo, no hay materiales que justifiquen prolongar su ocupación hasta el siglo VII (Figura 9).

La secuencia propuesta para otros yacimientos, como el de La Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid), resulta bastante similar a la del resto de sitios abordados (Vigil-Escalera 2012:258-259). Para este yacimiento se sugiere una ocupación a partir del segundo cuarto del siglo V d. C., tras un abandono de cuatro siglos (desde poco des-

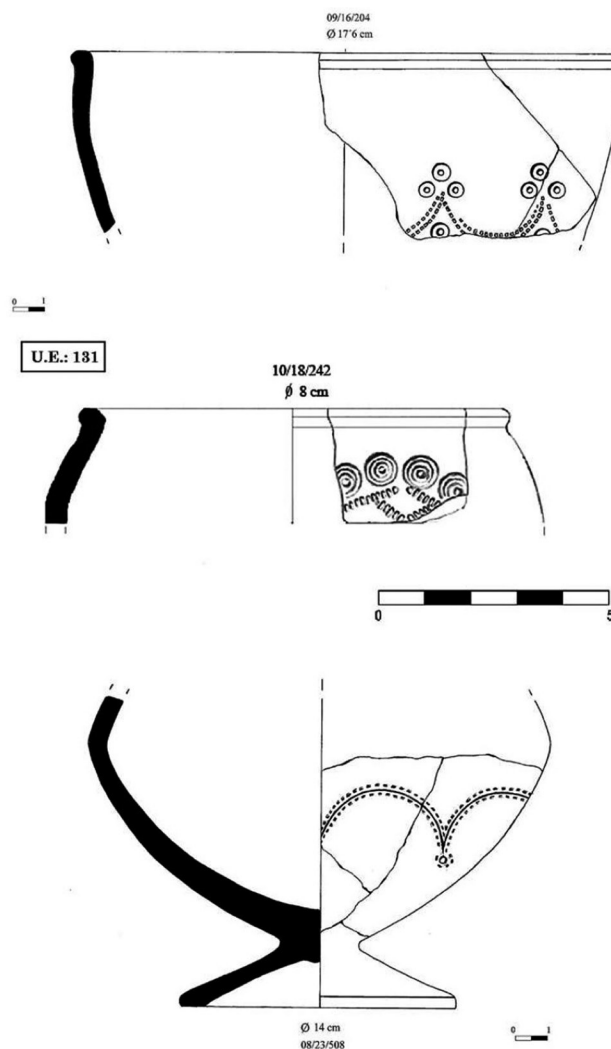


Figura 9. Producciones cerámicas de El Castellón, del tercer cuarto del siglo V d.C. (Sastre *et al.* 2014).

¹⁰ 1440±28 BP. Calibrado 2 sigmas: 560-659 (95,4 %).

pués del cambio de era), hasta un momento indeterminado de la sexta centuria. Algunos materiales, según la publicación, pudieran llevar a momentos incluso más tardíos –a partir de la presencia de «un jarrito de cerámica común con asa sobreelevada de sección circular en uno de los estratos asociados a las últimas actividades en el área» (Vigil-Escalera 2012:259)–, pero no hay una mínima seguridad estratigráfica al respecto y tampoco puede descartarse que correspondan a una frecuentación en época pleno o bajomedieval.

Todos estos contextos y otros publicados con los que se puede contrastar esta hipótesis, como Bernardos (Gonzalo González 2007), el cerro de la Virgen del Tormejón (Gozalo Viejo et al. 2013) o el recientemente publicado de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca) (Pérez de Dios y De los Reyes 2015), son reiterativos con respecto a la secuencia cronológica aquí propuesta. Así, la ocupación de estos asentamientos fortificados se extendería entre los primeros compases de la quinta centuria y un momento final de ocupación hacia mediados del siglo VI d. C.

4.2. El contexto histórico de los «castillos de primera generación»

Como ya se comentó al inicio del presente trabajo, la delimitación de un marco cronológico concreto para la ocupación de un contexto es fundamental para poder enmarcarlo en un proceso histórico y relacionarlo así con sujetos sociales específicos dentro de un contexto determinado. Volviendo a los dos casos de estudio ¿cuáles podrían ser estos procesos y sujetos sociales? Dentro de un topos historiográfico muy extendido, este tipo de yacimientos se han asociado con los periodos de inestabilidad política derivados de las «invasiones bárbaras». Sin embargo, la reocupación en un momento determinado de Castro Ventosa y la ocupación *ex novo* de Navasangil bien pueden responder a factores sociales, económicos y políticos que entendemos más complejos.

En el caso de Castro Ventosa, cabe llamar la atención sobre varios hechos derivados del análisis de la cultura material documentada en el castro. En primer lugar que, a pesar del limitado arco cronológico propuesto aquí para la ocupación del sitio durante la Primera Alta Edad Media (segundo cuarto del siglo V d. C.-inicios del siglo VI d. C.; al menos dos o tres generaciones de habitantes) se trata de un espacio de tiempo lo suficientemente amplio como para desbordar aspectos puramente coyunturales tales como un evento militar. De hecho, la lectura de paramentos realizada sugería la presencia de, al menos, dos grandes fases diferenciadas en el proyecto constructivo que podrían hacer referencia a este carácter dilatado en el asentamiento de Castro Ventosa, si bien por el momento no pudieron ser relacionadas con cronologías absolutas pero se sugería podrían ser muy seguidas en el tiempo (Blanco-Rotea et al. 2007). En segundo lugar, la propia especificidad del registro material y, en especial, la posible presencia de un lugar de producción



de vidrio (a partir de la aparición de escorias de vidrio) así como la entidad del proyecto defensivo estático (la muralla torreada), entre otros factores, aconsejarían relacionar la ocupación de este enclave con estratos sociales de una alta capacidad de acumulación de capital político, social y económico, capaces de atraer y sujetar a una población dentro de los límites territoriales del propio castro.

A modo de hipótesis a desarrollar en una futura agenda de trabajo, se podría relacionar el contexto de Castro Ventosa con un proceso de construcción política en una alta escala política, como sería el proceso de construcción del Estado suevo, que tiene lugar, precisamente, en los momentos en los que arranca la ocupación del castro, durante la quinta centuria. Sitios como Castro Ventosa, tal y como han sugerido autores como P. Cruz, proporcionarían las bases sobre las que las élites vinculadas a la monarquía sueva levantarían su poder territorial en un momento de desarticulación de las antiguas relaciones de poder construidas durante el período imperial (Díaz Martínez 2011). Del mismo modo, su abandono a inicios del siglo VI d. C. podría estar relacionado con la consolidación y normalización del poder político del incipiente estado suevo, que implicaría una reorganización territorial por parte de las élites regionales y/o estatales. En este sentido, las menciones escritas en el parroquial suevo de finales de la sexta centuria y de Valerio del Bierzo –datadas en la séptima centuria– en torno al territorio y ciudad de *Bergido* (Balboa De Paz 2003) no harían referencia ya a la ocupación del castro, sino, probablemente, a los espacios re-ocupados en su entorno, que incluirían, entre otros, el cementerio y los materiales de los siglos VII y VIII d. C. en La Edrada, ya comentados.

El caso de Navasangil vendría a ser al mismo tiempo complementario en términos contextuales y divergente en términos políticos y sociales del ofrecido para Castro Ventosa. En primer lugar, cabe destacar la sutil pero importante diferencia cronológica detectada, que podría separar la ocupación de ambos contextos por, al menos, una generación. Así, el contexto histórico en el que se encuadra Navasangil parecería asociarse no tanto con los procesos de construcción de un poder de ámbito estatal como con otro que supondría la rearticulación de las élites regionales en el sur de la cuenca del Duero, como ha sido propuesto por varios autores (Castellanos y Martín Viso 2005; Martínez Jiménez y Tejerizo García 2015). Élites regionales cuyo poder y relevancia social, tras la desintegración del aparato imperial romano, se verían seriamente reducidos y potencialmente cuestionados, lo que implicaría una necesaria reorganización de los mecanismos de autoridad y legitimación política y social. Esa reorganización en términos políticos y económicos conllevaría también una transformación del paisaje y del sistema de poblamiento. Una de estas transformaciones sería, precisamente, la ocupación de sitios fortificados como Navasangil, un lugar protegido para la residencia de las

élites de ámbito regional pero también un lugar de asentamiento para una población sometida a un estrecho control jerárquico.

En cualquier caso, tanto Castro Ventosa como Navasangil mostrarían no solo un marco cronológico específico diferente del tradicionalmente propuesto, sino también la complejidad de un tipo particular de ocupaciones que han sido interpretadas de una manera excesivamente homogénea. En consecuencia, existe la necesidad de introducir estos marcos en procesos políticos y sociales concretos que permitan entender cada sitio particular en su contexto regional y su relevancia en procesos históricos particulares.

5. Conclusiones

El desarrollo de la arqueología altomedieval de las últimas décadas no solo ha abierto nuevas vías de estudio, sino que también ha permitido abordar una revisión de algunos temas tradicionales en la historiografía. Entre estos temas, uno especialmente relevante era el de los asentamientos fortificados altomedievales, cuya datación, a tenor de una primera aproximación de conjunto (Vigil-Escalera y Tejerizo García 2014), parecía sometida a problemas de indefinición y distorsiones que impedían una interpretación histórico-arqueológica dentro del contexto de las sociedades postimperiales peninsulares. En este trabajo se han analizado los materiales cerámicos de parte de los contextos estratigráficos de los asentamientos fortificados de Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil, dos de los más destacados representantes en el centro-norte peninsular. Este análisis partía de una selección de aquellos contextos que permitieran una mejor caracterización cronológica de los sitios a partir del marco de la Antropología de la Tecnología, privilegiando los contextos cerrados a la hora de determinar una secuencia cronológica lo más centrada posible.

Así, el primer resultado del análisis es una datación cronológica más ajustada de las secuencias de ocupación tradicionalmente propuestas tanto para Castro Ventosa como para Navasangil. En el primer caso, se propone datar la reocupación del yacimiento entre el primer cuarto del siglo V d. C. y finales de esa misma centuria, estando abandonado para inicios del siglo VI d. C. En el segundo, la ocupación *ex novo* del sitio se dataría entre el segundo cuarto del siglo V d. C. y un momento anterior a mediados del siglo VI d. C., estando abandonado ya en la segunda mitad de la centuria.

Esta propuesta es coherente con los análisis más recientes realizados en yacimientos similares, como son El Castillón, El Castro de San Esteban o La Dehesa de la Oliva y otros como Bernardos o El Cerro de la Virgen del Tormejón. La hipótesis que se plantearía entonces es que gran parte de los conocidos como «castillos de primera generación» podrían fecharse en esta misma horquilla cronológica, entre inicios del siglo V d. C. y mediados del



siglo VI d. C. Ello implicaría, como hemos propuesto, una revisión de los contextos históricos y sociales relacionados con estos asentamientos. En el caso de Castro Ventosa se ha propuesto relacionarlo, sin que ello por el momento elimine otras posibilidades, con la rearticulación política de las diferentes élites postromanas, el Estado o las élites suevas; en Navasangil, en cambio, la ocupación estaría vinculada al control social ejercido por las élites regionales. La propuesta sustentaría una nueva agenda de trabajo sobre este tipo de yacimientos.

La redefinición cronológica de las ocupaciones de estos yacimientos no implica la traslación automática del patrón reconocido a todos los asentamientos fortificados altomedievales. Quedarían fuera de la misma los denominados «castillos de segunda generación» (Quirós Castillo 2012), que se datarían fundamentalmente a lo largo del siglo VII d. C.. Lo que aquí se reclama es un análisis crítico particular de cada caso de estudio y la generación de registros arqueológicos de calidad lo suficientemente bien datados como para que sirvan para elaborar una narrativa histórica y social bien fundamentada. Para ello es necesario no solo la revisión de los contextos ya excavados, sino la implementación de nuevas formas de aproximación arqueológica y cronológica a este tipo de asentamientos, tales como excavaciones en extensión o la datación radiocarbónica de contextos cerrados. En cualquier caso, realizar análisis arqueológicos rigurosos en función de los avances metodológicos e interpretativos que se producen en la materia.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto «Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval» (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R), del Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales (Gobierno Vasco, IT936-16) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC). Agradecemos a Strato S.L. su ayuda y generosidad a la hora de trabajar y discutir los resultados de sus excavaciones en el sitio de Castro Ventosa. Al museo de León, especialmente a Manuel Antonio García y a Miryam Hernández, y al Museo de Ávila y a María Mariné por su amabilidad en atendernos para la revisión de los materiales. A Rebeca Blanco la consulta de los informes de la lectura de paramentos de Castro Ventosa. Por último, agradecer a los dos evaluadores externos las aportaciones a este trabajo y a NAILOS su labor editorial. Los errores presentes en la versión final son responsabilidad única de los autores.

Bibliografía

- ARIÑO GIL, Enrique, y DÍAZ MARTÍNEZ, Pablo de la Cruz (2014). «La frontera suevo-visigoda: ensayo de la lectura de un territorio en disputa». En: CATALÁN RAMOS, Raúl, FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula, 179-190
- ALCORTA IRASTORZA, Enrique J., y BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto (2012). «Muestras de cerámica engobada romana de producción local de Lucus Augusti (Lugo)». En: BERNAL CASASOLA, Darío y RIBERA I LACOMBA, Albert (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 699-724
- BALBOA DE PAZ, José Antonio (2003). «Castro Ventosa en la Edad Media». En: BALBOA DE PAZ, José Antonio, DÍAZ ÁLVAREZ, Inés y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente (eds.), *Actas de las jornadas sobre Castro Ventosa*. Ponferrada: Patronato del Patrimonio Cultura de Cacabelos, 131-152
- BALBOA DE PAZ, José Antonio, DÍAZ ÁLVAREZ, Inés, y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente (eds.). (2003). *Actas de las jornadas sobre Castro Ventosa*. Cacabelos: Ayuntamiento de Cacabelos.
- BLANCO-ROTEA, Rebeca, RODRÍGUEZ GARCÍA, Sonia, MAÑANA BORRAZAS, Patricia, y RODRÍGUEZ COSTAS, Alberto (2007). *Documentación y estudio de la muralla del yacimiento de Castro Ventosa (Cacabelos, León)*. Informe inédito.
- BLANCO GONZÁLEZ, Antonio (2009). «Tendencias al uso del suelo en el valle Amblés (Ávila). De la Edad del Hierro al Medioevo». *Zephyrus*, 63: 155-183.
- BLANCO GONZÁLEZ, Antonio, LÓPEZ SÁEZ, José Antonio, y LÓPEZ MERINO, Lourdes (2009). «Ocupación y uso del territorio en el sector centromeridional de la cuenca del Duero entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (siglos I-XI d.C.)». *Archivo Español de Arqueología*, 82: 275-300.
- BROGIOLO, Gian Pietro, y GELICHI, Sauro (1996). *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*. Firenze: All'Insegna del Giglio.
- CABALLERO ARRIBAS, Jesús (2000). *Excavación arqueológica "La Cabeza de Navasangil" Villaviciosa-Solosancho (Ávila)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- CABALLERO ARRIBAS, Jesús (2003). *La Cabeza de Navasangil (Solosancho). Memoria de la II Fase de intervención arqueológica Escuela-Taller "Ulaca II"*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de Ávila.
- CABALLERO ARRIBAS, Jesús, y PEÑAS PEDRERO, David (2012). «Un castrum de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila)». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (ed.), *Arqueología e historia de los castillos altomedievales en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 213-238
- CABALLERO ZOREDA, Luis (1989). «Cerámicas de "época visigoda y postvisigoda" de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia». *Boletín de Arqueología Medieval*, 3: 75-107.
- CAMERON, Catherine M (1993). «Abandonment and archaeological interpretation». En: CAMERON, Catherine M y TOMKA, Steve A (eds.), *Abandonment of settlements and regions*. Cambridge: Cambridge University Press, 3-7
- CAMINO MAYOR, J., VINIEGA PACHECO, Y., y ESTRADA GARCÍA, R. (2005). *La Carisa. Astures y romanos frente a frente*. Oviedo: Cajastur.



- CAMINO MAYOR, J., ESTRADA GARCÍA, R., y VINIEGA PACHECO, Y (2007). «Un sistema de fortificaciones lineales astures en la Cordillera Cantábrica a finales del reino visigodo». *Boletín de Arqueología Medieval*, 13: 229-256.
- CAMINO MAYOR, J., VINIEGA PACHECO, Y, y ESTRADA GARCÍA, R. (2010). «En las postrimeras montañas contra el sol poniente. Las clausuras de la Cordillera Cantábrica a finales del Reino visigodo frente a la invasión islámica. En: RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio. y CAMINO MAYOR, Jorge. (eds.), *La Carisa y La Mesa. Causas políticas y militares del origen del Reino de Asturias*. Oviedo, 2-29
- CARVER, Martin (2009). *Archaeological investigation*. London: Routledge.
- CASTELLANOS, Santiago, y MARTÍN VISO, Iñaki (2005). «The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)». *Early Medieval Europe*, 13, 1: 1-42.
- CELIS SÁNCHEZ, Jesús (2003). «Notas sobre las etapas de la cultura castreña en el Bierzo». En: BALBOA DE PAZ, José Antonio, DÍAZ ÁLVAREZ, Inés y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente (eds.), *Actas de las jornadas sobre Castro Ventosa*. Cacabelos: Ayuntamiento de Cacabelos, 13-33
- CENTENO CEA, Inés, PALOMINO, Ángel Luis, y VILLADANGOS, Luis M. (2010). «Contextos cerámicos de la primera mitad del s.V en el interior de la Meseta. El yacimiento de Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín, Valladolid)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 76: 91-144.
- DAHÍ ELENA, Sara (2012). *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media (siglos IV-VIII d.C) en los asentamientos rurales de la Lusitania Septentrional (Provincia de Salamanca)*. Oxford: British Archaeological Reports.
- DÍAZ ÁLVAREZ, Inés (2003). «Intervención arqueológica en Castro Ventosa: limpieza de las murallas de 1988». En: BALBOA DE PAZ, José Antonio, DÍAZ ÁLVAREZ, Inés y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente (eds.), *Actas de las jornadas sobre Castro Ventosa*. Cacabelos: Ayuntamiento de Cacabelos, 35-48
- DÍAZ ÁLVAREZ, Inés (2006-2008). «Bergidum Flavium, encrucijada viaria. Cacabelos (León)». *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, 13: 69-77.
- DÍAZ ÁLVAREZ, Inés, y GARÍN, Alberto (1999). «Estudio de los materiales arqueológicos de Castro Ventosa». *Estudios Bercianos*, 25: 74-95.
- DÍAZ MARTÍNEZ, PABLO C. (2011). *El Reino Suevo (411-585)*. Tres Cantos: Akal,
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, Alonso (1993). «Avance de las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del pan». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*: 201-209.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, Alonso, y NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (1998). «Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la meseta norte. A propósito de la muralla de El Cristo de San Esteban, Muelas del Pan (Zamora)». *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio Vol. II*, 435-450
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, Alonso, y NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (2014). «Dos viviendas del siglo sin noticias de élites locales en el Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora)». En: CATALÁN RAMOS, Raúl, FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C)*. Madrid: La Ergástula, 275-296
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Adolfo, y BARTOLOMÉ ABRAIRA, Roberto (2016). «Cerámicas tardoantiguas en el noroeste de la Península (Galicia y norte de Portugal): entra la importación y el artesanado local/regional». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y

- VIGIL-ESCALERA, Alfonso (eds.). Bilbao: Universidad del País Vasco, 69-111
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Ángel (1988). «Los castella del limes hispanus bajoimperial. Una revisión crítica». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 39: 151-182.
- , 15: 319-338.
- GARCÍA GUINEA, M.A, GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y SAN MARTÍN RUIZ, J.A (1968). «Excavaciones en Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia): campañas de 1963-1965: memoria redactada». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 26: 1-68.
- GARCÍA GUINEA, M.A, GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., y SAN MARTÍN RUIZ, J.A (1973). «Excavaciones de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia): campaña de 1966 a 1969». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 34: 1-95.
- GONZALO GONZÁLEZ, José María (2007). *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*. Segovia: Caja Segovia.
- GOZALO VIEJO, Francisco, GONZALO GONZÁLEZ, José María, y BLANCO GARCÍA, Juan Francisco (2013). «El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 39: 151-182.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Jose Avelino (2014). «Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (ss. V-VIII)». En: CATALÁN RAMOS, Raúl, FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula, 191-214
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Jose Avelino, y BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (Eds.). (1989). *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*. León: Universidad de León.
- JUAN TOVAR, Luis Carlos (2012a). «Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo V. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas». En: FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, Carmelo y BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (eds.), *In durii regione romanitas. Homenaje a Javier Cortes*. Santander/Palencia, 365-372
- JUAN TOVAR, Luis Carlos (2012b). «Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo V d.C.». En: BERNAL CASASOLA, Darío y RIBERA I LACOMBA, Albert (eds.), *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 97-129
- JUAN TOVAR, Luis Carlos, OÑATE Pilar, y SANGUINO Juan (2014). «Producciones meridionales de época tardía en la Comunidad de Madrid: ejemplos y contextos». *Ex Officina Hispana, Boletín de la SECAH* 5: 22-25
- LARRÉN, Hortensia (1989). «Materiales cerámicos de la Cabeza: Navasangil (Ávila)». *Boletín de Arqueología Medieval*, 3: 53-74.
- LARRÉN, Hortensia, y TURINA, A. (1998). «Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV» *Actas das 2as jornadas de cerâmica medieval e pós-medieval*. Tondela: Cámara Municipal, 81-89
- LARRÉN, Hortensia, VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz, CABALLERO, Jesús, DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, Alonso, MISIEGO TEJEDA, Jesús Carlos, MARCOS, Gregorio J, et al. (2003). «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero». *Anejos de AEspA*, XXVIII: 273-306.



- LEMONNIER, Pierre (1992). *Elements for an anthropology of Technology*. Michigan: University of Michigan.
- LEMONNIER, Pierre (1993). «Introduction». En: LEMONNIER, Pierre (ed.), *Technological choices: transformation in material cultures since the Neolithic*. London: Routledge, 1-35
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón, y REGUERAS GRANDE, Fernando (1987). «Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 53: 115-166.
- MAÑANES PÉREZ, Tomás (1979). «La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nor-Occidental». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 43: 213-250.
- MAÑANES PÉREZ, Tomás (1981). *El Bierzo Prerromano y Romano*. León: Centro de Estudios San Isidoro.
- MAÑANES PÉREZ, Tomás (1988). *Arqueología de la cuenca leonesa del río Sil (Lacena, Bierzo, Cabrera)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MARCOS CONTRERAS, Gregorio José, VIDAL ENGINAS, Julio Manuel, MARTÍN CARBAJO, Miguel Ángel, MISIEGO TEJEDA, Jesús Carlos, SANZ GRACIA, Francisco Javier, y FERNÁNDEZ ORALLO, Emilia (2007). «Novedades arqueológicas de Castro Ventosa (Villafranca del Bierzo-Cacabelos, León): excavación de la puerta oeste y otras intervenciones en el recinto amurallado». En: RODRÍGUEZ COLMENERO, Antonio y RODÁ DE LLANZA, Isabel (eds.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma. Actas del Congreso Internacional celebrado en Lugo (26-29. XI. 2005) en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la Muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*. Lugo: Museo provincial de Lugo, 417-445
- MARÍN SUÁREZ, Carlos (2011). *De nómadas a castreños. El primer milenio antes de la era en el sector centro-occidental de la Cordillera Cantábrica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, Javier, y TEJERIZO GARCÍA, Carlos (2015). «Central places in the post-roman mediterranean: regional models for the Iberian Peninsula». *Journal of Mediterranean Archaeology*, 28(1): 81-103.
- MERINO LÓPEZ, L., LÓPEZ SÁEZ, José Antonio, ABEL SCHAAD, Daniel, SÁNCHEZ-PALENCIA, FJAVIER, y REHER DÍEZ, G.S. (2008). «Dinámica antrópica en El Bierzo (León) desde época romana: estudio palinológico de Castro Ventosa». *Polen*, 18: 25-36.
- MISIEGO TEJEDA, Jesús Carlos, FERNÁNDEZ ORALLO, Emilia, MARCOS CONTRERAS, Gregorio José, MARTÍN CARBAJO, Miguel Ángel, y SANZ GARCÍA, Francisco Javier (2002). «Intervención arqueológica en el perímetro murado de Castro Ventosa (Cacabelos, León). 2001». En: BALBOA DE PAZ, José Antonio, DÍAZ ÁLVAREZ, Inés y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente (eds.), *Actas de las Jornadas sobre Castro Ventosa*. Cacabelos: Ayuntamiento de Cacabelos, 203-226
- ORFILA, Margarita (1993). «Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional». *Archivo Español de Arqueología*, 66, 167-168: 125-149.
- ORFILA, Margarita (2008). «La vajilla Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional». En: BERNAL CASASOLA, Darío y RIBERA i LACOMBA, Albert (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 401-411
- PALOMINO, Ángel Luis, NEGREDO, María, y BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (2012). «La fortaleza de Tedeja en Trespaderne y el castillo de Poza de la Sal (Burgos). Variables arqueológicas para el análisis de la articulación del poder local en el tránsito de la tardoantigüedad a la Alta

- Edad media en la Castilla del Ebro». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 263-290
- PAZ PERALTA, J.A (2013). «La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en Asturica Augusta (Astorga, León). Conjunto C» *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 1. Madrid: La Ergástula, 217-256
- PÉREZ DE DIOS, Verónica, y DE LOS REYES SOTO GARCÍA, María (2015). «Las producciones cerámicas de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca) como ejemplo de transición entre la época tardorromana y visigoda». *Gallaecia*, 34: 159-174.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, Fernando (1996). «La cultura de Tchernjahov, la diáspora gótica y el peine de Cacabelos». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 62: 173-184.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2009). «Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval». *Munibe*, 60: 313-324.
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2012). «Introducción». En: QUIRÓS CASTILLO, J.A y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.), *Los castillos altomedievales del cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 17-27
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2013). «Archaeology of power and hierarchies in early medieval villages in northern Spain». En: KLAPSTE, Jan (ed.), *Hierarchies in rural settlements*. Turnhout: Ruralia IX, 199-212
- QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio, y TEJADO SEBASTIÁN, José María (2012). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 193-211
- RAYNAUD, Claude (1993). «Céramique estampée grise et orangée dite "derivée de sigillée paléochrétienne"». *Lattara*, 6: 410-418.
- RIGOIR, Jacqueline (1968). «Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées». *Gallia*, 26: 177-244.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Pablo, MARTÍNEZ MURCIEGO, Noemí, ÁLVAREZ ORDÁS, José Carlos, y LOMBA MARTÍNEZ, Pablo (2003). «Campana de excavaciones arqueológicas en "La Edrada" 2002». En: BALBOA DE PAZ, José Antonio, DÍAZ ÁLVAREZ, Inés y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente (eds.), *Actas de las jornadas sobre Castro Ventosa*. Ponferrada: Patronato del Patrimonio Cultura de Cacabelos, 63-82
- SASTRE BLANCO, José Carlos, CATALÁN RAMOS, Raúl, FUENTES MELGAR, Patricia, VÁZQUEZ FADÓN, Manuel, RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Óscar, y FRANGANILLO RODRÍGUEZ, Diego (2016). *Producciones cerámicas en el poblado de El Castellón entre los siglos V-VII d.C.* Comunicación presentada en el "Congreso Internacional de Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (entre los siglos V-VIII d.C.)" celebrado en Zamora entre el 1-3 de junio de 2016.
- SASTRE BLANCO, José Carlos, FUENTES MELGAR, Patricia, y CATALÁN RAMOS, Raúl (2014). *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élite y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula.
- SASTRE, José Carlos, y CATALÁN, Raúl (2012). «Un asentamiento fortificado en la tardoantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 193-211



- SASTRE BLANCO, José Carlos, CATALÁN RAMOS, Raúl, y FUENTES MELGAR, Patricia (2014). «El conjunto cerámico de El Castellón (Zamora) y las cerámicas de imitación de Sigillata en el contexto del siglo V». En: MORAIS, R., FERNÁNDEZ, A. y SOUSA, M.J. (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*. Porto: Faculdade de Letras da Universidade de Porto, 537-547
- STRATO (2001). *Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Castro Ventosa. Limpieza perimetral del recinto murado*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de León.
- STRATO (2003). *Trabajos de excavación arqueológicos integrados en el proyecto de construcción de la red de riego para la mejora y modernización del regadío de la Comunidad de regantes "Vegas del Almar". Términos municipales de Alconada, Coca de Alba, Garcihernández, Peñarandilla y Ventosa del Río Almar (Salamanca)*. Informe inédito depositado en el Museo de Salamanca.
- STRATO (2004). «Trabajos arqueológicos en el yacimiento de Castroventosa vinculados a las tareas de restauración de la muralla, en Cacabelos (León)». Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de León
- TEJADO SEBASTIÁN, José María (2012). «Castros altomedievales en el alto Iregua (La Rioja): el caso de El Castillo de los Monjes». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 163-192
- TEJERIZO GARCÍA, Carlos (2016). «Construyendo la casa por los cimientos: consideraciones acerca de la cerámica de la primera Alta Edad Media en la parte central de la cuenca del Duero». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y VIGIL-ESCALERA, Alfonso (eds.). Bilbao: Universidad del País Vasco, 229-254
- TOMKA, S.A, y STEVENSON, M.G (1993). «Understanding abandonment processes: summary and remaining concerns». En: CAMERON, C.M y TOMKA, S.A (eds.), *Abandonment of settlements and regions: ethnoarchaeological and archaeological approaches*. Cambridge: Cambridge University Press, 191-195
- VIDAL ENCINAS, Julio Manuel (2003). «León». *Numantia*, 5: 295-308.
- VIGIL-ESCALERA, Alfonso (2006). «La cerámica del período visigodo en Madrid». *Zona arqueológica*, 8: 705-716.
- VIGIL-ESCALERA, Alfonso (2012). «El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)». En: QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y TEJADO SEBASTIÁN, José María (eds.), *Arqueología e historia de los castillos altomedievales en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 239-262
- VIGIL-ESCALERA, Alfonso (2013). «Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular». *Ex officina hispania. Cuadernos de la SECAH*, 1: 11-24.
- VIGIL-ESCALERA, Alfonso (2015). *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, Alfonso, y QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio (2016). *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la Península Ibérica (siglos V-X)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- VIGIL-ESCALERA, Alfonso, y TEJERIZO GARCÍA, Carlos (2014). «Asentamientos fortificados altomedievales en la Meseta: algunas distorsiones historiográficas». En: CATALÁN RAMOS, Raúl, FUENTES MELGAR, Patricia y SASTRE BLANCO, José Carlos (eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*. Madrid: La Ergástula, 229-245